



ACADEMIA LITERARIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, A.C.

LA LLAMA AZUL Año 3, N° 6 ENERO - ABRIL de 2016

ÍNDICE

LA LLAMA AZUL
Órgano de la Academia
Literaria de la Ciudad de
México, A. C.

DIRECTOR EDITORIAL
Raúl Velázquez Martínez.

COMITÉ EDITORIAL
Rodolfo Cisneros Márquez
José Antonio Durand
Jorge E. Escalona del Moral
Alejandro Escotto Córdova
Gustavo Ponce Maldonado
Jorge Quintanar
José Sánchez Barrera

Portada
Iván Villaseñor:
Tinta, acuarela y acrílico

Diseño y formación
Laura Mitzi Loera Pérez

Ilustraciones
Luis Alanís
Ajax García

Correspondencia
durandanja@hotmail.com

CRÓNICA,
Y NOSTALGIA

2

Alicia Dorantes
UNA HISTORIA
CASI OLVIDADA

22

Eleanor Deck Stevens
ATRÉVETE

ENSAYO

7

DIEZ AUTORES PARTICIPAN EN
REFLEXIONAR
LA PALABRA

19

Jorge Quintanar
POESÍA DESDE LA MONTAÑA
¿NUEVA VERTIENTE EN LA LITERATURA
LATINOAMERICANA?

CUENTO
Y RELATO

6

José Antonio Durand
INSOMNIO

12

Miguelina Reyes Hernández
FIGURAS DE ARENA

15

César González Bonilla
LA MUJER CERCA DEL
TECHO

9

Jann W. Gates
JAMES BOND EN MÉXICO

24

José Santos
Contreras García
PRETENSIÓN FALLIDA

25

José Gutiérrez-Llama
NADIE MUERE SOLO

POESÍA

5

Chelo Boom
CANTOS EN EL UMBRAL

11

Gustavo Ponce Maldonado
HOMENAJE AL DR. ERNESTO KAHAN,
PREMIO NOBEL DE LA PAZ 1985

13

Graciela Noyola
SOY / PROPUESTA / FIGURACIONES
/ POEMA DOMÉSTICO

17

Iván Villaseñor
VANGUARDIA / EL 200% DE MI
AMOR / TRISTES Y PENDEJOS
/ EL SIGLO XXI

NOTICIAS
Y RESEÑAS

27

Alberto Patiño
TALLER DE CUENTO UTE-CUM-
BRES, NUEVO LIBRO DE JOSÉ
ANTONIO DURAND

28

Trece autores
ANTOLOGÍA NARRATIVA MISCELÁNEA
VIII, CUENTO, CRÓNICA Y RELATO

28

PREMIO INTERNACIONAL
PARA GUSTAVO PONCE
MALDONADO

El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor...

Octavio Paz



UNA HISTORIA CASI OLVIDADA

Alicia Dorantes

La tuberculosis (antiguamente llamada tisis o "muerte blanca"), fue inspiración de pintores, escritores, poetas y músicos ¿Quién no ha escuchado a Violeta en *La Traviata* de Verdi, o la voz hecha susurro de Mimí en *La Bohemia* de Puccini? ¿Quién ignora que la "tisis" segó vidas tan valiosas como la de Chopin, Chejov, o Grieg? Pero la tuberculosis no es poesía ni canto, es drama... Drama de la vida real.

Del entonces Lazareto, más tarde Sanatorio Macuil-tépetl, no se sabe a ciencia cierta cuándo nació, si en las postrimerías del siglo XIX, o en los albores del XX. Despectivamente le llamaban "Lazareto", seguramente a semejanza de los lugares dónde, en la Edad Media, llevaban a morir a los lazarillos: los leprosos.

Miguel Dorantes Mesa, mi padre, vio la luz primera en Naolinco de Victoria un 13 de febrero de 1915. Un año más tarde y por la situación misma de la revolución mexicana, la familia se traslada a vivir a Jalapa, donde cursa sus primeros estudios, hasta la preparatoria. Ingresa a la Escuela Médico Militar y, al término de su carrera, es enviado al puerto de Manzanillo, Colima, para prestar servicios en la Armada de México. Tan pronto le fue posible solicitó la baja del ejército. En Julio de 1945 regresó a Xalapa, su "tierra adoptiva", de la que siempre estuvo enamorado... Tenía treinta años de edad. Era alto, delgado, jovial, amable, humano, pero, sobre todo, profundamente honesto. Lleno de amor y esperanza comenzó a trabajar. Se sentía rico, inmensamente rico, más rico que muchos "verdaderamente" ricos, porque siempre tuvo para dar y dio a manos llenas.

Con su primer sueldo compró, para los pacientes, sillas de madera, mismas que se convirtieron en calor y humo, en la primera noche de frío invernal. Este hecho le dolió profundamente, pero le permitió conocer más la condición humana: el resentimiento del paciente crónico, hacia una vida que le niega la salud... y a partir de ese día, dio sin esperar recibir.



Al principio lo llamaron "loco", "idealista", cosa que no le preocupaba: sólo reía ante la falta de fe... pero siempre existe gente que cree y se une a las buenas causas, naciendo así lo que fuera el Sanatorio para personas con tuberculosis: el Macuiltépetl. En náhuatl significa "cinco cerros", símbolo y emblema de Xalapa, en cuyas faldas se construye este nosocomio. Al inicio, "el lazareto" constaba de dos pabellones, mejor dicho dos galeras, una para hombres y otra para mujeres. No existía nada más. Miento, sí: había tristeza, enfermedad y hambre; figuras macilentas que, tosiendo, caminaban sin tener a donde ir. Poco a poco, se comenzaron a escuchar palabras como hemoptisis, disnea... y que existieron médicos como Roberto Koch, y Calmete y Guerin, que dedicaron su vida a la humanidad doliente. Xalapa, por años y años envió allá, a los enfermos crónicos, a los incurables, a los desahuciados, a los pobres que no tenían nada ni a nadie... y entre ellos estaban los tuberculosos...

El entonces Gobernador del Estado, Adolfo Ruiz Cortines, sugiere cambiar el nombre de "Lazareto" y llamarlo Sanatorio Macuiltépetl. Para entonces, la lista de benefactores había crecido; sólo por mencionar a algunos: el Dr. Isaac Espinosa Becerra, don Justo F. Fernández, don Reginaldo Falcón, el Arq. Guillermo Rivadeneyra, el Ingeniero Juan Canedo, don Gonzalo Franceschi, doña Esther Quiroz... los nombres se confunden en uno solo: el pueblo de Xalapa, que con dinero o mano de obra construyeron ese hospital.

La lucha fue ardua. Miguel Dorantes Mesa tocó las puertas de xalapeños y no xalapeños, acaudalados o no... Rifó coches, organizó fiestas populares: pidió y recibió. Poco a poco y de la nada, comenzaron a brotar los edificios. Las primeras construcciones fueron la administración y la cocina, luego la lavandería, la escuela, el teatro al aire libre, el pabellón para mujeres, la consulta externa, el pabellón para "sus niños", el quirófano, el pabellón para hombres, el de pensionistas... Recuerdo que su gran entusiasmo lo llevaba a ver cosas que nosotros no veíamos. Una noche, durante la construcción del laboratorio, visitamos "lo adelantado de la obra" pero, a la luz de la blanca luna, mi madre y yo sólo pudimos apreciar una hilera de ladrillos, mientras que para él, ya se habían obtenido los primeros cultivos de los bacilos de Koch.

El Sanatorio continuó creciendo: se hicieron las perreras y el quirófano para cirugía torácica experimental,

misma que floreció y se proyectó a nivel nacional. Trabajaron con ahínco los Drs. Bulmaro Cortez, Antonio Frutis, Ismael Pérez, Alejandro Sánchez, Enrique Osorno, Judith Correa, Emilia Zetina y Alfonso Sánchez.

Para 1959, la consulta externa contaba con turno matutino y vespertino, en apoyo al paciente foráneo. Existían servicios complementarios, como: catastro torácico, fluoroscopía, laboratorio y farmacia que vendía los medicamentos al precio más bajo posible.

Ese año pusieron en servicio la caldera, permitiendo al sanatorio contar siempre con agua caliente. Se mecanizaron la cocina y la lavandería. Se construyeron los pasillos techados, que unían los diferentes pabellones. Con las demasías de agua de la ciudad se creó el sistema de fuentes que, además de ornato,

"...Miguel Dorantes nunca le puso nombre a Dios... Era Dios como tal, pero seguramente más grande que como muchos de nosotros le concebimos..."

albergaban peces comestibles. Se diseñó el parque infantil, instalando en él la vieja camioneta que, por algún tiempo, sirvió para llevar a pasear en ella a los pequeños pacientes y que, ante la imposibilidad de continuar circulando, quedó ahí, montada sobre sus grandes ruedas de cemento negro.

Trabajaban ya las hortalizas, las porquerizas, los gallineros, la cría de pichones y de conejos. Estos últimos, además de donar su carne, daban sus pieles, para confeccionar "los macuilos", zapatos con suela de llanta, revestidos con esa suave piel, para aquellos que ni zapatos tenían. Prácticamente se lograba la autosuficiencia del sanatorio... pero él, no sólo quería cubrir los pies descalzos y fríos de los pacientes, sino también mantener activas sus manos y mentes.

Aun cuando la obra física había crecido y podía albergar a 250 pacientes, no habían crecido igual los recursos financieros. En su informe de ese año comentaba: "El sanatorio Macuiltépetl ha crecido gracias al apoyo del Gobierno Federal y Estatal; gracias a la iniciativa privada, a la que una vez más, quiero suplicar



que nos ayude enviando algún donativo; cualquier cosa puede servir: ropa, libros, juguetes o dinero. Lo que Ustedes deseen donar, será muy útil a personas tan necesitadas”.

Parcialmente cubierto el aspecto asistencial, se dio a la tarea, de embellecer el lugar. El Ing. Juan Canedo creó un hermoso parque, con una pérgola, un estanque para patos, fuentes y flores... muchas flores de muy bellos colores y gratos aromas. Construyó una capilla, entre el verdor del bosque, con olor a campo y el silbar del viento. Una capilla sin imágenes ¿Por qué? Porque Miguel Dorantes nunca le puso nombre a Dios. No le llamaba Jesús, aunque lo admiraba y respetaba, no le llamaba Buda, Alá o Jehová. Era Dios como tal, pero seguramente más grande que como muchos de nosotros le concebimos... y fue sin imágenes, para que a ella asistieran hombres de todos los credos, pero con los mismos derechos de llorar a sus muertos. Finalmente, construyó su rincón favorito, con una pequeña fuente y las palabras de Francisco, el pobre de Asís:

Señor, hazme instrumento de tu paz,
Donde haya odio, siembre yo amor,
Donde haya injuria, perdón,
Donde haya duda, fe,
Donde haya sombra, luz,
Donde haya desaliento, esperanza,
Donde haya tristeza, alegría....

Este fragmento de historia, no es el principio ni el final del sanatorio, es sólo eso: un fragmento de su historia. Fragmento que concluye el 13 de Julio de 1968, con la súbita muerte de Miguel Dorantes.

Y como el tiempo “vuela” y los humanos tenemos la costumbre de dividirlo en partes, ahora les llamaremos sexenios. Pues bien, fue durante uno de esos fatídicos sexenios, en que, por “orden presidencial”, se firmó el decreto de la erradicación del *Mycobacterium tuberculosis*, o bacilo de Koch: por ley, ¡no más tuberculosis en México! Desafortunadamente, el bacilo no sabe leer, por lo tanto, no se enteró de la orden y tampoco se erradicó, por lo que siguió, sigue y seguirá cobrando vidas...

Es más, se habituó a los tratamientos que, en un principio, eran efectivos para combatirlo y se hizo “resistente”. Ahora, no sólo en nuestro país, sino en

el mundo entero: la tuberculosis ha incrementado el número de sus víctimas y el bacilo es más agresivo y con menor respuesta a los medicamentos que, hoy por hoy, son más potentes y por ende más costosos.

Si a esto agregamos, que la tuberculosis ha sido llamada “la enfermedad de la pobreza”, por estar casi siempre ligada a ella, el problema actual, la drogoresistencia, es verdaderamente alarmante. Pero hoy ya no está Miguel Dorantes, mi amado padre... aquel que pasaba las noches junto al lecho de los pequeños tuberculosos que, graves o moribundos, se aferraban a su mano, como queriendo aferrarse a la vida misma que, sin ellos querer, se les escapaban lentamente... aquellos “sus niños”, los que amorosamente le llamaban “Papi”.

Tampoco existe el sanatorio... bueno, lo han transformado tanto, tanto, que me es difícil reconocerlo cada vez que visito su tumba... su tumba olvidada.

A casi cincuenta años de su partida, aún me parece escuchar su risa, sus bromas, sus sabios consejos, sus trancos proyectos... trancos por una muerte prematura y cruel..., porque la muerte de los que aman al prójimo, como él lo hizo, siempre es prematura..., siempre cruel. Y ahí, en silencio, entre el verdor del pasto y el silbar del viento en las copa de los altos pinos, termino de leer las palabras de Francisco “el pobrecillo de Asís”:

Concédeme Señor:
que no busque ser consolado, sino consolar...
que no busque ser comprendido,
sino comprender...
Que no busque ser amado, sino amar...
Porque perdonando es como Tú nos perdonas,
Y muriendo en Ti, es como renacemos
a la vida eterna... ||

Alicia Dorantes

Médica por la Universidad de Veracruz. Diplomada en Creación Literaria. Autora de *Endocrinología clínica*. Coautora de *Historia de la Endocrinología en México*. Publicó por doce años en la Sección Editorial de *El Dictamen*. Actualmente publica en diversas revistas, en el periódico *Imagen* y ocasionalmente en *La Jornada*. Es autora del libro *Cartas para Aimara* (UEEV, 2011) *Cartas para mi hijo Médico* y *Estanzuela, historias de vida*, entre otros.



CANTOS EN EL UMBRAL

Chelo Boom

I

Reloj de arena sin fondo
voy perdiendo grano a grano
mis amigos y parientes
la alegría y la juventud,
el aliento y la esperanza.

II

Soy lecho seco de río
sin promesa de lluvias
ni manantial que vuelva
a reponer mi caudal.

Con guijarros que en sus cantos
recuerdan
las torrenciales aguas
que un día los arrastraron
hasta llegar al mar.

Así pasan mis días, áridos, desabridos
Infructuosos, y lejos del piélago
donde he de arribar.

III

Busco tener, sin lograrlo,
la máscara de vieja sabia
para poder entrar
al baile de disfraces de la vida.

IV

¿Por qué en la noche se agravan los enfermos?,
los perros aúllan, los pájaros callan, las corolas se
cierran.
Y en esta noche mía con el sol refulgente y las flores
abiertas
no es menos oscura que cuando
las estrellas duermen y la luna no está.

V

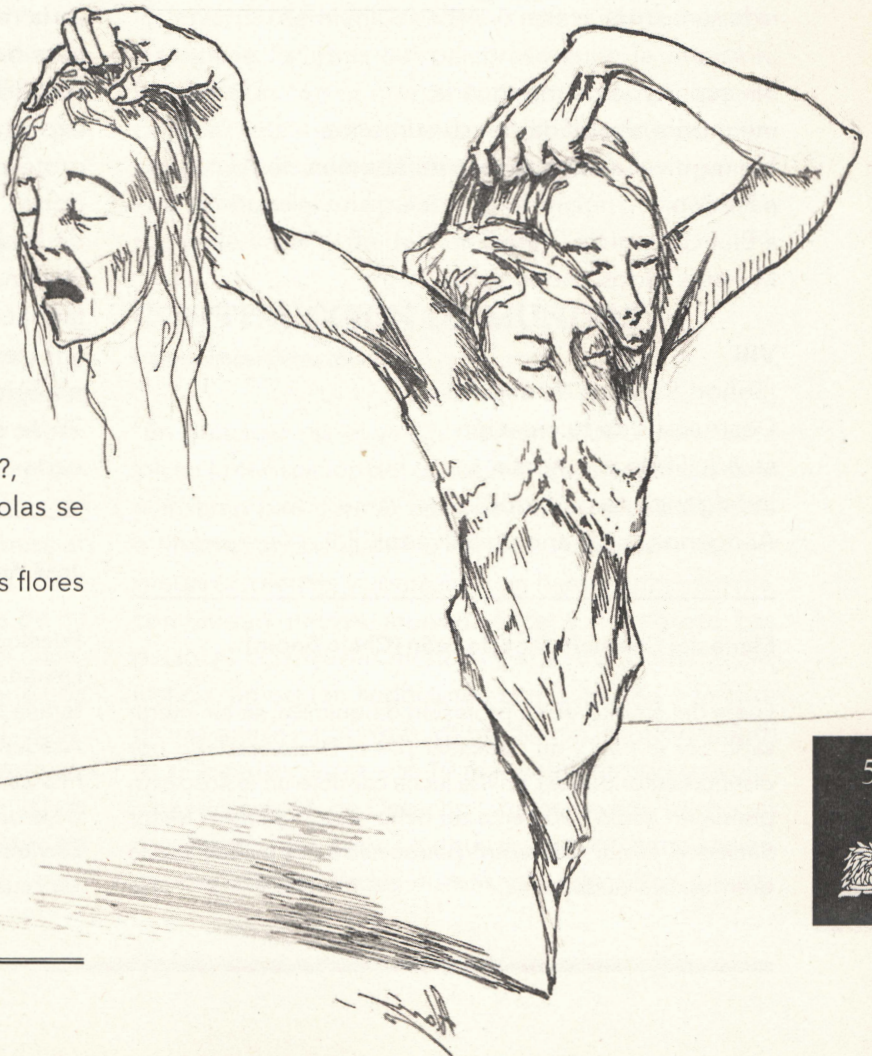
Hoy podría alquilarme de plañidera
Me duele el llanto errante de los palestinos
Rasgo mis vestiduras por Israel

Me cubro de ceniza por Aguas Blancas,
Aguas Claras y Acteal.

Visto de luto por los adictos
Me da náuseas la corrupción
Me irrita la impunidad
Me aterran los secuestros
No la soporto la traición.

Padezco los indigentes
Me afligen los moribundos
Me derrota la calumnia
Los huérfanos me atormentan
Me martirizan las viudas.

Me agobia la contaminación
Sufro la pérdida de bosques



la desaparición de especies
el calentamiento de la tierra
la mengua de la capa de ozono.

Débil, sola, impotente y desvalida,
cansada de ecocidios y violencia
anhelo disiparme para no sufrirlos más.

VI

Mis carnes antes expuestas a la luz, al viento
a la admiración y a la lujuria,
hoy las cubro para ocultar sus grietas.
Su flacidez y su estar ya dispuestas
para la cremación.

Porque la tarde se ha llevado mi cobija de sol
Y el frío de la noche me sorprende
sin que nadie amortaje mi aterido ser.

VII

Desperté con la nostalgia de los viejos
la que el gozoso presente
ni la sana, ni la acalla.

Sin esperanza de menguarla
me moriré agobiada por su aumento.
Me urge ver a mis padres, mis abuelos,
a Ramón,
a Blanca, a mi tía Chita.
Muertos todos, todos secos.

VIII

¡Señor! Sácanos de esta fosa.
Destruimos de tu creación
su equilibrio y armonía
indulgencia te pedimos.
Acógenos, inspíranos... Sálvanos. ||

María del Consuelo Díaz de León (Chelo Boom)

Fuera del ámbito de su profesión de química, se ha interesado por el país y en particular por el DF (devastado por distintas autoridades). En esa lucha condujo un exitoso programa en *Radio 620* cerca de ocho años, llamado "Mejor Sociedad, Mejor Gobierno", patrocinado por el IEDF como prerrogativa ciudadana.



INSOMNIO

José Antonio Durand

Durante los años luminosos nunca pretendió siquiera asomarse. Primando el sol jamás había venido, pero agotado el tiempo primaveral un día frío, que era de noche —más bien de madrugada—, llegó El Invasor. Se presentó y dijo:

"Soy ruido que aprisiona los sentidos / Un torvo criminal agazapado / Día hasta que la muerte nos separe / Visitación perenne de tristeza / Luciérnaga encendida en la retina / Amargo territorio cafeína / Luz devuelta a las dos de la mañana / Aurora del inútil semillero / Pesadilla danzando en la vigilia / Enmudecida lámpara expectante / Parásito gigante del desvelo / Antítesis grotesca del reposo / Aullidos de Morfeo en el abandono / Insistente pestaña irreductible / Cuenta fallida de blancas ovejas / Silente testimonio de lechuza / Prisión perpetua y tormentosa llaga / Grillete atado al fármaco inútil / Triunfo del demonio endemoniado"

Desde aquel día, en aquella madrugada del invierno, El Invasor se instaló para siempre. Y cuando se vive —o se sobrevive— la vejez, nada consuela saber que nada es para siempre. ||

José Antonio Durand

Psicólogo, Maestro en Sociología. Diplomado en Creación Literaria, INBA-CONACULTA. Presidente de la Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C. Vicepresidente de la Academia de Extensión Universitaria y Difusión de la Cultura, FES Zaragoza, UNAM. Vicepresidente y Miembro Fundador de la Unión Latinoamericana de Escritores (ULatE). Asesor de Escritores del Golfo de México, A.C. Autor de 9 libros de poesía y cuento. Ha recibido diversos premios y reconocimientos.



Convocados por el Consejo Editorial de *La Llama Azul*, diez autores participan en “Reflexionar la palabra”

IMITACIÓN DIVINA

Mauricio Vega

No hay que darle muchas vueltas. El mayor invento del ser humano es el lenguaje. No es la rueda, ni la imprenta; la ciencia, el arte o el internet. Y el lenguaje es oralidad, vocablo; palabra escrita. Ciertamente hay dos vehículos de transmisión del lenguaje: la voz humana y la escritura. Pero un solo lugar de origen: el pensamiento humano... Pongamos las cosas en claro. El lenguaje es pensamiento, y no otra cosa. Es decir, sin lenguaje no habría pensamiento, y viceversa. Nuestro cerebro articula ideas a través del lenguaje, que no es otra cosa que imágenes gráficas o símbolos que nos resultan convencionales para todos. Y así, abstrayéndonos de la realidad tal como la conocemos, hemos sido capaces de crear, con dichos símbolos, un mundo paralelo al mundo real; donde habitan nuestras ideas e invenciones; todo lo que se revela humano. Juego de mera imitación divina. ||

PRODUCIR NUEVAS REALIDADES

Jann W. Gates

Con la palabra puedo identificar las cosas que me rodean. Uso los nombres para evocar en ti imágenes paralelas de tu mundo. Con los verbos te relato cómo, dónde y cuándo transpira mi vida en espacio y tiempo. Con palabras describo los atributos y cualidades de personas, culturas distintas y el proceso de mezclar particularidades y producir nuevas realidades. Con palabras trato de comunicar los pensamientos de mi mente. Escucho tus ideas que provienen de tus experiencias. Con palabras podemos entender lo que nos une o aprender a respetar la distancia entre nosotros. En conversación nos acercamos –a veces gradualmente, a veces al instante– a los sentimientos que nos revelan el sentido de la vida humana. Solamente con relación al corazón no necesitamos palabras. ||

EXPANSIÓN HASTA EL FIN DEL TIEMPO

Ana Karen Allende

Herramienta, arma, bálsamo, epifanía... todo y al parecer nada sin sustento escrito pareciera perderse en el viento la palabra, aunque la onda sonora viaja y se expande, recorre el cosmos entero sin ser percibida ¿acaso sólo por los escuchas abiertos a su frecuencia? ¿Será entonces la literatura fragmentos de enunciados recopilados por el escritor de esas palabras enunciadas por enamorados, indignados, desilusionados, aventureros, dichosos a lo largo del tiempo? Ondas sonoras que vagan hasta encontrar resonancia, quien las sienta, quien las perciba, se acomodan en el cerebro receptor como propias aunque sean ajenas... palabras viajeras, pensamientos cada vez más complejos entrelazándose. Palabras van, palabras vienen, la intensidad, la vibración con la que se emite una palabra puede cambiar totalmente su resonancia, su percepción ya sea como bálsamo o veneno. Importa significativamente al pronunciar una palabra la vibración con que la se expande hasta el fin del tiempo. ||

CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS

Héctor Javier Pérez Monter

“En principio fue el verbo”, sentencia el Génesis para iniciar la civilización del conocimiento. El intelecto dejó al instinto para formar acervos orales, manipuladores o libertadores, lúcidos o inútiles. Palabras que congregaron mentes y corazones, en harem, tribu, familia, comunidad, nación, mundo global y de regreso. Las palabras construyen mundos perfectos (democracia, justicia, amor) tan seductores como irreales y la condición animal (egoísmo, depredación, territorialidad) es su bendito lastre. Los 10 mandamientos y su evolucionado Estado de Derecho Liberal, no han hecho un organismo más apto. La riqueza duerme conciencias, genera enfermedades nuevas y la educación retarda



la sagrada proliferación. La verdadera herencia que al morir se traslada al instinto son sentimientos y actos ejemplares. Las palabras hipnotizan generaciones mediante mitos y obras: orales y escritas; tan frágiles que ya muchas veces se han perdido, afortunadamente, para comenzar esa infinita aventura de crear otras palabras. ||

MÁGICA HECHICERA

Marina Prieto

Considero discurrir, razonar, meditar y hablar de... Palabra. Cuando nació fue parábola. Vive injuriosa o sensible en segmentos inconvenientes o en discursos reales o ficticios, antes, después de una pausa, con tilde o sin ella y siempre... con tono, acento y ritmo. Femenina embozada sentencia con metálica voz reticente. Sagrada, dice poco, algo, mucho. Elogia o insulta obscena. Imagen espiritual que insinúa, habla, promete, acepta, ora, afirma, niega. Se ha dado en matrimonio o denigrado en divorcio. Injuriosa y ofensiva o diplomática sutil enuncia fe, testimonio, promesas, mentiras. Hechicera mágica, complaciente, extraña y supersticiosa, pide, implora y ruega distingán su materia de símbolos y la expresen, griten, clamen, pronuncien por intención o pasatiempo, sin ocio, con apropiada ortografía; y sobre todo, sin afán de engañar o confundir, demanda, requiere, reclama, decide y exige, la escriban y publiquen, porque es poseedora del mayor tesoro... Palabra persuade, es definitiva y siempre... significa. ||

CONDENACIÓN ETERNA

Gustavo Ponce Maldonado

El arquetipo primitivo del hombre sin conocer otro lenguaje, que la naturaleza armónica del Universo, imitó sus notas entonadas por el viento, la lluvia, los pájaros y el rugido de las fieras. Descubrió la forma poética de su presencia. La mujer fue creada de los sonidos y los trinos. Habían llegado al paraíso. Cuando se extinguió el fuego atemporal, del árbol de las voces, la mujer cortó a la palabra y se la dio a comer al hombre. Entonces surgió la confusión total. Un ángel cargó en sus alas a la poesía, blandió una espada flamígera y los arrojó del paraíso. Así fueron condenados por los siglos de los siglos, con la palabra y el sudor, a buscar los versos del edén perdido. ||

NOMBRAR EL SILENCIO PARA PRESCINDIR DE LA PALABRA

Carla de Pedro

Habría que flexionar y reflexionar la palabra, doblarla muchas veces, de muchas formas; hundirnos en sus vericuetos; excavar los puntos de las íes, las diéresis de las úes; separar la virgulilla de la ñ; romper en trocitos el idioma, nadarlo. Habría que saltar de una palabra a otra y guardar el equilibrio para no caer. Habría que reconvertir la palabra, reinventarla, redecirla con otras letras. Habría que imaginar nuevos sonidos, que iluminar de colores el lenguaje, que aprender a olfatear las palabras como perros. Habría que dautar la palabra, que reyudiarla hasta que reflvuele desde adentro, hasta que se llesuvie y enlaye todo, todo. Habría que $\text{Đ3\text{š}Bid\text{A}\pi\text{f}\text{ã}}$ hasta encontrar el džæ . Pero, sobre todo, habría que decir el vacío existente entre palabra y palabra. Habría que encontrar una forma de nombrar el silencio y prescindir, por fin, de la palabra. ||

SIGNIFICADOS, SOLO SIGNIFICADOS

Jorge Quintanar

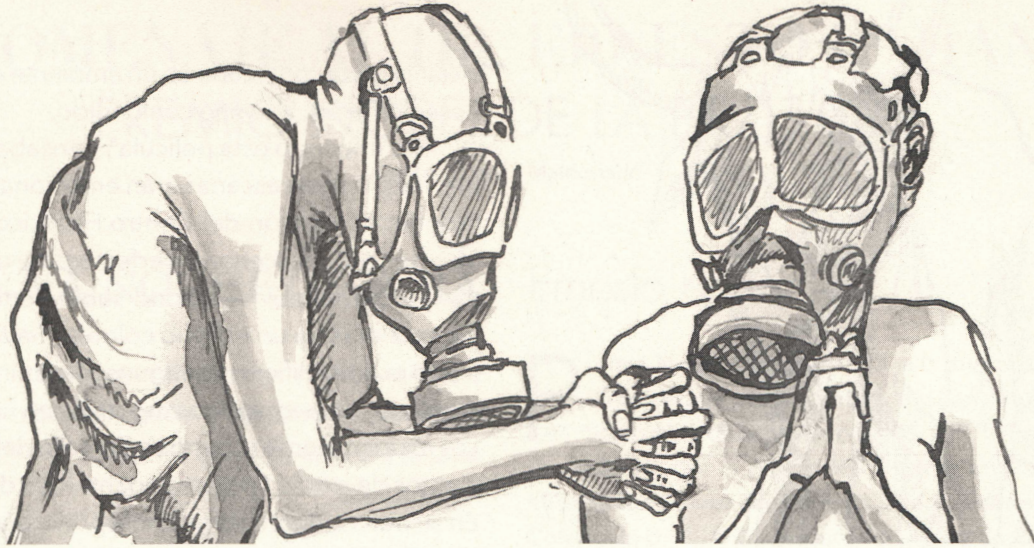
Escribir un poema es bordar en la nada / hasta encontrar el hilo que nos lleve al todo / es podar un árbol / hasta llegar a la raíz / y encontrar la savia de la vida / y de la muerte / arrancar las costras de la existencia / y dejar limpio al sentimiento / es volar sin alas / hasta llegar al sol / desnudar la mente / para vestirla de fiesta / quemar las naves / y resuelto vivir los desiertos / es alcanzar los astros / saltando al vacío / y desde allí / darle nuevos nombres / a todo el Universo / exprimir una a una las palabras / hasta mostrar todos sus significados / es muchas cosas / y a fin de cuentas / la poesía es / no tiene explicación / sólo significados. ||

COGINA ENCANTADA

Ofelia Audry

En mi diccionario yo he cosechado bajo el ala de su tapa dura, a veces con sol, a veces con sombra infinidad de definiciones que guardo en mi canasta y he mezclado sus palabras después de escogerlas como fruta madura de temporada. Las pelo, las lavo bajo la llave del misterio, las corto en juliana y surge el olor a





creación en mi cocina, llegan especias, germinados, semillas, flamas y hielos, las esencias y el espíritu creador danzan hasta en el techo.

Ahí es cuando comienza el encantamiento que me arroba, donde puedo convertir mi agua en vino y embriagarme de los cuentos sin final que leo en mis cazuelas, ahí es donde el fuego de mi leña sube convertido en humo y me ofrece fantasmas que atisban mi testamento, donde martajo en mi molcajete cada palabra con hierbas aromáticas para perfumar la mejor salsa para mis escritos. ||

LETRAS EN REBELDÍA

José Antonio Durand

Se esconden, se alargan, brincan, huyen... Se estiran, se deforman, se encogen, se alargan, se deshacen, se ocultan, se enchuecan, se omiten... Y, en fin, que no dicen nada las letras. La "S" estornuda y se vuelve "C". La "v" de vaca se embaraza y muta en "b" de burro. La silenciosa "H" desaparece. La tímida "Z" da la espalda quedando convertida en "S"...

La enemistad con las letras no me impidió concluir mis estudios. Obtuve un título universitario que cuelga de la pared. Las letras del título, cuando únicamente yo las observo, están quietecitas. Mas cuando alguien llega a visitarme corren a inventar palabras. Las letras de la palabra "Título" cambian por "Historia Clínica", donde decía "Licenciado en Literatura" ahora se lee "Esquizofrenia"; en vez de "Universidad Nacional" los visitantes leen: "Hospital Psiquiátrico". Las únicas letras que no cambian son las de mi nombre. ||

JAMES BOND EN MÉXICO

Jann W. Gates

Por favor, no olvides incluir un toque de malicia en tus cuentos.

Jorge Enrique Escalona del Moral

León Aurelio, al ver la muchedumbre fuera de control en el Zócalo de la ciudad de México, quiso regresar a la tranquilidad de su casa, pero pensó que retirarse sería un acto de cobardía. Su esposa visitaba a su hermana en Guadalajara, y por eso el señor disfrutaba un fin de semana libre de obligaciones familiares. Quería disfrutar las festividades del Día de Muertos. Era el único hombre que no estaba vestido en camisa y pantalones negros pintados con huesos que dibujaban su propio esqueleto. "Qué importa que la gente se burle" —pensó—. Además, mostraba la única cara verdadera entre miles de personas. Todos llevaban máscaras de calaveras o con sonrisas simuladas.

En México es típico encontrar estas imágenes fuertes y contrastantes que mezclan la seriedad de la mortalidad y la celebración sincera en honor de la gente que ha terminado su existencia terrenal. El olor de las flores de cempasúchil inundaba el ambiente. La escena evocaba inquietud personal y un respeto profundo por los difuntos.

Don Aurelio había planeado caminar alrededor del Zócalo y observar en calma el espectáculo temerario





**"El corazón del Centro Histórico
en el Día de Muertos
era el escenario perfecto
para una lucha
contra las fuerzas del mal."**

y seductor. De pronto, varias catrinas presionaron sus cuerpos contra él y lo echaron hacia la atestada plaza. Las catrinas, que habían atrapado a León Aurelio, formaron un círculo meciéndose con las faldas amplias y lanzándolo de un lado al otro. Él era un hombre mediano y fuerte que podría fácilmente haber magullado a las mujeres que lo rodeaban. No toleraba esta situación desagradable, pero de inmediato se dejó llevar por su vaivén y danzaba involuntariamente como oso en el circo.

Haciendo honor a su nombre, el cautivo rugió rompiendo la barrera que lo encerraba. Corrió a toda velocidad cambiando de rumbo repentinamente para confundir a cualquiera que intentara detenerlo. En el caos, la gente centró su atención en las mujeres que se lamentaban y gritaban con sorpresa y coraje. León Aurelio logró escapar.

Llegando al otro lado del Zócalo estaba León Aurelio sin aliento con la camisa empapada en sudor. Se había confundido en el ambiente cotidiano hasta desaparecer en una calle lateral de la plaza. Vio un cine, compró su entrada y se desvaneció en un asiento cerca de la salida. "¡Qué suerte!", pensó al ver que exhibían la más reciente película de James Bond: una película sobre la lucha entre el bien y el mal. Salió del cine al anochecer, tratando de

evitar la plaza convertida en un ambiente de emociones desenfrenadas. Se sintió confundido.

"No entiendo esta película", pensaba. Como siempre, las primeras escenas eran emocionantes y prometedoras. El corazón del Centro Histórico en el Día de Muertos era el escenario perfecto para una lucha contra las fuerzas del mal. Bond subió vertiginosamente las escaleras de un edificio colonial. Saltó de un techo a otro en los edificios contiguos. Dos minutos después combatía a sus enemigos montado en un helicóptero. Los malos cayeron muertos en medio del Zócalo, entre cientos de extras. "¡Impresionante!", se dijo a sí mismo. En su pensamiento surgieron las diferencias entre esta versión y las películas clásicas del superhéroe 007.

"¿Pero qué sigue en la historia de James Bond y otros defensores de la justicia global en el siglo XXI? ¿Por qué el Servicio Británico abolió los agentes con licencia para matar en defensa de la civilización? ¿Por qué permitió Bond que el peor villano sobreviviera y simplemente fuera a la cárcel?"

León Aurelio reaccionó sorprendido cuando la hermosa amante del 007, por primera vez en 24 películas, no muere y tomados de la mano él y su novia se dirigen hacia una puesta de sol. Sobre todo, le intrigaba ver a James Bond tirar su pistola a la basura.

"¿Debo creer que el mal ha desaparecido para siempre?" León Aurelio murmuró desanimado: "Extrañaré la maldad".

El 14 de noviembre de 2015, León Aurelio despertó a las siete de la mañana. Al abrir el periódico, leyó la noticia sobre los ataques terroristas contra los asistentes a un concierto de rock en un bar parisino el día anterior. Se dijo a sí mismo: "Es peligroso intentar dar un toque romántico a la maldad. Lamentablemente, Bond entendió antes mejor la realidad. ||

Noviembre de 2015, ciudad de México

Jann W. Gates.

Historiadora, maestra de historia y literatura, poeta, editora, traductora. *BA University of Michigan; MA Stanford; PhD Ohio State University.* 1975-2000: *Rudolf Steiner School, New York, NY.* 2000-2010: *Santa Fe Waldorf High School, Santa Fe, NM.* Desde 1998 mantiene residencia en el DF. Sus textos aparecen en diversas publicaciones.



HOMENAJE AL DR. ERNESTO KAHAN, PREMIO NOBEL DE LA PAZ 1985

Gustavo Ponce Maldonado

LA NOCHE OSCURA

*Era de noche cuando me hice caminante,
cuando llegué a ti, despacio sin pretender,
hasta tus labios tiernos para besarte*

Ernesto Kahan

Con el alba se iba a desplegar la primavera
a pintar de carmín mis sueños,
ansioso estaba y perfumado por su encuentro
con mi sangre hirviendo, quemándose,
en llantos de odio por doquier
Mientras... La noche oscura lucía
plena de nubarrones,
y entraba la muerte en los mapas.
¡Ay, anuncios de tinta que ya no alarman!
Trepadoras pestes humanas,
ejércitos y telarañas de poder "purificando"
la prudencia
y horripilantes cañones de fuego
explotando átomos en cadenas. ||

Ernesto Kahan (*Anti-Réquiem*)

Gustavo Ponce Maldonado

Diplomado en Creación Literaria, Xavier Villaurrutia, INBA CO-NACULTA, 2011. Publicó: *Rasgando el viento*, 1991. *El sendero del retorno* 2005. *El jardín de jade*, 2011. Doce antologías compartidas en poesía y diez en narrativa, 1989 a 2012. Premio Internacional de Literatura, Argentina 2013. Vicepresidente de la Academia Literaria de la Ciudad De México.

Ernesto Kahan

Premio Nobel de la Paz 1985, a la internacional de Médicos para la prevención de la Guerra Nuclear. Premio Schweitzer de la Paz Estocolmo, 1991. "Premio al mejor poeta 2006" por la Asociación Internacional de Escritores EEUU (*International Writers Association*). Presidente ejecutivo Colegiado UHE-Unión Hispanoamericana de Escritores. Profesor en las Universidades: Tel Aviv (Israel), UNBA (Patagonia, Argentina). UCE (Dominicana). Católica (Perú). UNAM (México) y Salamanca (Madrid). Vicepresidente y secretario general de la Academia Mundial de Arte y Cultura -Congreso Mundial de Poetas, afiliada a la UNESCO-. Vicepresidente del Foro internacional para la Literatura y la Cultura de Paz (IFLAC).

Multipremiado en diversos países por su contribución a la paz mundial. En 1985, siendo vicepresidente de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW), el profesor Kahan asistió a la entrega del Premio Nobel de la Paz*, que le fue otorgado a la asociación, "por la importante tarea de información y concienciación sobre las catastróficas secuelas de la guerra nuclear que, a nivel mundial, cumple dicha organización", recibiendo el galardón en Oslo, en compañía de los dos fundadores y copresidentes de la Asociación, los cardiólogos Bernard Lown, norteamericano, y Evgeni Chazov, soviético, a nombre de los médicos pertenecientes a la entidad.

Ernesto Kahan. Argentino. Médico, poeta, doctor honorario en literatura. Debido a la dictadura militar emigró a Israel (1976). Profesor en Universidades: Tel Aviv-Israel, UNBA-Argentina, Patagonia-Argentina, UCE-Dominicana, Católica-Perú, UNAM-México, y Salamanca-España.

En Argentina fue director general del Ministerio de Salud de la Nación y profesor de Salud Pública y Epidemiología en las Universidades de Buenos Aires y de la Patagonia. En Israel fue, durante diez años, vicedirector del Centro Médico Beilinson (actualmente Rabin), reconocido como uno de los más importantes complejos médicos en Israel. Desde 1985 hasta 1997 se desempeñó como director del Departamento de Epidemiología y Estadística del Instituto de Salud Ocupacional.

Fue Investigador Invitado en la Universidad de Washington (USA). Fue designado Huésped Ilustre en varias ciudades históricas y capitales de América por su contribución a la paz y la salud de los pueblos.



Ha publicado 7 libros y más de 200 artículos en revistas de renombre internacional. Poemas de su libro *Paxaporte* fueron traducidas a 11 idiomas.

Presidente de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana (AIELC). Vicepresidente del Fórum Internacional de Literatura y Cultura para la Paz. Vicepresidente del Congreso Mundial de poetas y Academia Mundial de Arte y Cultura. Vicepresidente de los Congresos Mundiales de poetas, Los Ángeles 2005, Mongolia 2006 y México 2008. Presidente Nacional de la UNION HISPANOAMERICANA DE ESCRITORES (UHE). Reconocido como "Creador Mundial de Paz en Armonía" y vice director de la Asociación Global por la Armonía (GHA), Rusia 2008.

EN ALGÚN LUGAR

Poema de Gustavo Ponce en homenaje al Dr. Ernesto Kahan, Premio Nobel de la Paz

*Estás muy cerca de mi mano
y muy lejos del cielo
hoy no hay flores en tu cuerpo
las mías todas se han secado
abre la ventana... que entre el sol*

Ernesto Kahan

He venido a morar
donde no hay tristeza
no a este ni a otro mundo
he venido al lugar
donde el cielo
se aloja en la tierra

Sembremos un jardín de poesía
para el mundo
donde sea más fácil hacer
que flote una piedra en el agua
que encender una guerra
habitemos el paraíso de un almendro. ||

FIGURAS DE ARENA

Miguelina Reyes Hernández

Es mediodía, copiosas gotas de sudor resbalan por su rostro, y al llegar éstas al borde de su barbilla, caen sobre el pecho; puede percibir el sabor salado de las mismas al pasar el borde de su lengua por sus resecaos labios. Con movimientos instintivos desliza el dorso de la mano sobre la frente, por un momento interrumpe su labor y contempla las figuras, casi está por terminar su obra maestra, se trata de la última pieza del Nacimiento, la del niño Dios. El resto, San José, La virgen María, los Reyes Magos, el burrito y la mula, ya están concluidos. ¡Todos en tamaño real! Extasiado, levanta el rostro y fija la mirada en los destellos luminosos que juegan con el reflejo del sol, sobre el azul turquesa del mar Caribe.

Con paso lento camina hacia la pequeña caja de madera, donde los turistas han depositado algunas monedas y billetes, en reconocimiento a su arte. Pero... ¿realmente esto representa el pago a toda una mañana de trabajo bajo los inclementes rayos de sol? Definitivamente no. La gente no comprende que el arte va más allá de un pago económico. El arte es esencia, expresión, no tiene precio. Toma el dinero y va al mercado a comprar empanadas de pescado y jugo de frutas. No le alcanza para más. Después sigue con su rutina..

Sus manos moldean con ingenio la blanca arena, que al mezclarse con el agua de mar compone un amasijo perfecto para dar forma a la figura. Es veintidós de diciembre, solo faltan tres días para Navidad, y el Nacimiento quedará completo. Ha pasado los últimos años de su vida haciendo lo mismo, figuras de arena en la playa de Puerto Morelos, oficio que aprendió desde niño en su natal Macuyaná, un pueblo costero enclavado en las Antillas. La Riviera maya le recuerda su lugar de origen, a lo mejor por eso le gustó para quedarse.

Es tarde ya, casi la hora del crepúsculo. De nuevo suspende su labor y fija la mirada en el horizonte. Ve cómo el sol va desapareciendo en el mar como si éste lo engullera con apetito y sin prisa, poco a poco.

Además del Nacimiento, hay otras figuras en esta galería natural: Zeus, delfines, sirenas, un Chac Mool, mantarrayas, ¡hasta una esfinge de Egipto! Siendo éstas la admiración de los turistas, principalmente



extranjeros, que pasean por las paradisíacas playas de Puerto Morelos, quienes no pueden dejar de sorprenderse y detener su paseo para contemplar este arte hecho de arena y agua de mar. Claro, tampoco puede faltar la típica foto del recuerdo junto a alguna de las emblemáticas figuras.

Nadie sabe dónde vive, ni de dónde vino. Los pescadores y lugareños le llaman "El viejo de las figuras en la playa". Casi no habla, en un inicio hasta pensaron que era mudo. Algunas veces los turistas le preguntan sobre alguna figura que llama su atención. Entonces, con una breve explicación les contesta. No cabe duda de que es un hombre culto y políglota. Pero solo habla lo necesario.

Hoy se quedó más tarde que de costumbre. ¡Por fin quedó concluido el Nacimiento! El reflejo de la luna sobre el mar, se transforma en miles de destellos luminosos que juegan sobre las aguas en su agitado vaivén. El hombre sentado en la playa se queda quieto, como esperando algo o alguien que no llega...ni llegará. Se incorpora y avanza adentrándose cada vez más y más en el agua. Las chispeantes luces lo invitan a sumergirse y danzar con ellas. No puede sustraerse a esa invitación.

¡Por fin es Noche Buena! El pueblo se ha dado cita en la playa para contemplar la obra maestra. El Nacimiento completo. Admiración de propios y extraños. Pero... ¿Dónde está el artista? No lo ven por ninguna parte, tal vez fue a caminar. Bueno, ya regresará. ¡Hoy es Noche Buena!, y hay que celebrar.

Amanece. Hoy ya es Navidad. El sol, curioso y adormilado, empieza a reflejarse en el mar caribe. Ya no hay gente en la playa, la fiesta terminó. Las figuras de arena continúan allí, solitarias y estáticas, como mudos testigos del tiempo.

Nadie se percata que hay una figura de más. ||

Miguelina Reyes Hernández

Licenciada en Enfermería y Obstetricia por la ENEO-UNAM. Diplomada en Creación Literaria por la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma Metropolitana. Diplomada en Narrativa por el Centro Veracruzano de las Artes. (CEVART-IVEC). Cuentista, novelista. Miembro Titular de la Academia Literaria de la Ciudad de México, A.C.

SOY

Graciela Noyola

Me sostengo en mi centro.
Artilugio de luz
asciende desde mis entrañas
infundiendo, en mí, la vida.

Y trasciendo mis contornos
para retornar fortalecida
en esta mismidad.

Soy yo
y soy los otros,
mi otra orilla
es el espejo
en que me fundo
con el río, la piedra,
el pájaro y el cielo.

El tiempo es líquido corriendo
entre mis dedos invisibles.

Pinto un beso de eternidad
en lo que toco.

Todo se ilumina.

Abandono esta frazada de piel
que me contiene.

Soy nada

Soy todo

Soy rayo de luz

Soy infinito...

Soy. ||



POEMA DOMÉSTICO

Graciela Noyola

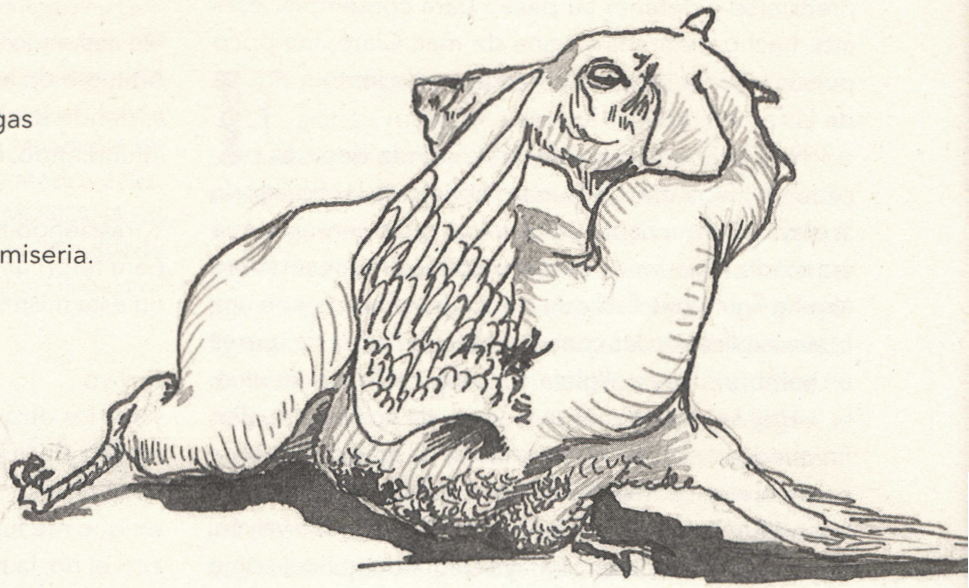
Escribo,
mientras dos pisos más abajo
las vecinas platican lo caro que está el gas
y unos hombres con brazos tatuados
enredan las mangueras,
silban la canción de moda
y suben al camión sus ochenta kilos de miseria.

Escribo
y en mi ventana,
la cornisa ha germinado
con este sol temprano:
Rama tras rama,
unos gorriones han colgado un nido.
(Amo la ingenuidad de esta pareja;
no saben que a dos pisos de la tierra
los árboles no crecen,
que las cornisas son igual al filo de la vida:
un paso en falso,
y el abismo)

Dos aves diminutas asoman sus cabezas,
pían y desentumen sus alas,
me distraigo mirando sus empeños:
Un intento,
dos...
La gorriona las incita con su pico;
de improviso, unas plumas se levantan
y batiendo el aire,
vacilando,
se hacen alas,
se hacen nube,
se hacen cielo.

Escribo
y las palabras vuelan y se burlan,
en vano trato de enlazar la punta de mi lápiz
con las nervaduras
con que intento tomarle el pulso
a la hora de los días.

Vuelvo a la hoja,
me espanta su blancura,
las palabras han huido.
Cierro el cuaderno,
abro la puerta
y me entrego a la letra infinita de la calle. ||



PROPUESTA

Graciela Noyola

¿Y si nos quedamos quietos una vez?
Sin arañar el día con nuestras garras,
sin que sangre mi costado
ni tus labios se humedezcan con vinagre.

Sin apresurar armas
para derribar al otro.
Sin hacer nada...
Mirándonos desde el pozo
de esta tristeza huérfana,
desnudos hasta el alma.

¿Y si nos quedamos quietos una vez?

Quizá la vida sea
el conjuro de la muerte,
y el silencio,
la roca bienhechora de dos náufragos
que recogen la esperanza
de la primera,
inmaculada palabra. ||



FIGURACIONES

Graciela Noyola

Cuando los viejos dormitan,
una voz discreta arrulla horas infinitas
y el laso corazón se aferra
-en medio de la tarde-
a su relojería monótona
que busca ser latido.

Escarcelas del sueño,
los párpados ancianos
se niegan rotundos a ser barcas
donde puedan reposar para la muerte.

Compasiva la noche
dibuja imprecisiones
en la memoria del oído,
-alguna palabra, algún canto de antaño-
mientras diez dedos tumefactos
prendan la ilusión de un alba incierta.

Cuando los viejos despiertan
deambulan
al ras de su pupila
cuerpos que apenas son siluetas,
tanta agua se ha encharcado en su mirada
que divisan poco
aquella claridad que los imanta.
¿Cómo será la calle entre la acuosa niebla de sus
ojos? ||

Graciela Noyola

Ciudad de México. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, maestra en Letras Mexicanas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora del Colegio de Literatura de la Escuela Nacional Preparatoria, Plantel 3. Diplomado en Creación Literaria, Casa de las Humanidades. UNAM. Diplomado en Creación Literaria, INBA-CONACULTA. Ha publicado cuento, poesía y ensayo en diversas revistas y antologías.

LA MUJER CERCA DEL TECHO

César González Bonilla

Yo era un niño quieto, bien portado y que no decía mentiras. Y no es que no quisiera deshonrar mi boca, lo que sucede es que muy temprano en mi existencia descubrí, a partir de observar las malas experiencias de los otros niños, que "yo no fui", "ya estaba roto" o "se cayó solo", eran recursos perfectamente inútiles para eludir las culpas. La justicia siempre les llegaba y los castigos se ejecutaban puntualmente. Declarar la verdad, por otro lado, nunca era una buena salida para los embrollos porque, en el mejor de los casos, solo significaba un factor atenuante en la aplicación de cualquier correctivo. No había salida; mentir era sencillo, engañar era lo complicado. La chancla educadora era invencible. Entonces desarrollé el apetito por derrotar al sistema. Soñaba con la satisfacción de hacer una travesura, echarle la culpa a otro y salirme con la mía sin la necesidad de mentir.

Tenía que planear el crimen sublime y encontrar a la víctima precisa. Estuve reflexionando varios días sobre el mártir y la fechoría. No había mucho de donde escoger, mi chivo expiatorio tenía que ser alguien cercano, sin duda un familiar. De inmediato descarté a mi hermana porque estaba muy protegida por mi madre y yo no entendía bien a las mujeres. Comprendía de manera intuitiva que, para cometer el crimen perfecto se requiere del conocimiento profundo de la víctima. Mi hermano mayor era el más cercano porque compartíamos cuarto, yo conocía sus puntos débiles y podía seguir todos sus movimientos desde la inocente perspectiva de mi cama. De tal manera que, sin haber leído el viejo testamento, el instinto me convirtió en Caín tratando de eliminar al primogénito.

Una vez nominado el interfecto había que diseñar el delito. El robo es siempre la primera opción porque, desde que se inventó el intercambio de bienes y servicios mediante las monedas, la codicia se convirtió en el pecado favorito del humano. Sin embargo, el hurto era un delito mayor e imperdonable. No era mi objetivo iniciar una carrera delictiva, no era sencillo inculpar a mi hermano de la ratería y mis remordimientos serían



más grandes que mis deseos de convertirme en psíquico profesional. Pensé entonces en mojar su cama por la noche, levantarme en la madrugada, llenar un vaso con agua y verterlo en sus sábanas, pero también descarté la idea casi de inmediato. La enuresis no era una travesura; en todo caso, solo lograría exhibirlo, ponerlo en ridículo y desatar una serie de consultas con el urólogo pediatra. Además, si mi hermano despertaba en el momento que yo estuviese hidratando su cama, seguro me esperaba un zape en la cabeza. Romper algo tampoco era una posibilidad, tenía que ser una travesura sin secuelas o con efectos reparables. A diferencia de Caín, yo no quería eliminar del todo a mi hermano, el objetivo era engañar al *establishment*.

Decidí entonces que dibujar en la pared era una travesura elegante, sencilla y fácil de limpiar. Elegí ejercer mi precoz oficio de muralista arriba de la cama de mi hermano, era el lugar perfecto para facilitar las averiguaciones y dirigir las evidencias hacia mi hermano. Dispuse para ello de un lápiz Mirado del número dos con la punta roma para no dañar la pared y lo guardé en el cajón de mi buró. Estuve después pensando varios días sobre el tema de mi dibujo. No podía ser una casa, un árbol o un perrito porque de inmediato se pensaría que el autor era el niño chico. Para inculpar a mi hermano, el dibujo tenía que expresar los intereses de un niño grande. Por ello, resolví dibujar una mujer desnuda. Todo estaba listo para cometer el fratricidio.

Esperé, como esperan las serpientes enrolladas, paciente e inmóvil. Un día se presentó la oportunidad, solo estábamos mi madre y yo en la casa. Mi madre lavaba y tendía ropa en el patio, yo procuraba estar cerca de ella y simulaba jugar a las canicas, mientras se enlodaban un poco mis manos y rodillas. Cuando la vi distraída por completo me dirigí a mi cuarto.

Mi mural tenía que localizarse suficientemente alto como para no dejar duda de que había sido realizado por un niño grande. Subí una silla a la cama de mi hermano y la recargué contra la cabecera, trepé por el asiento, me encumbré en el "Everest" y luego me encontré de pie en la madera horizontal del respaldo. Mi andamio improvisado oscilaba amenazante mientras yo me sostenía apoyando mi mano contra la pared, era Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Dibujé con calma mi Maja Desnuda, procuré implantarle grandes pechos, ombligo y una versión muy explícita de mis

conjeturas sobre la anatomía femenina, incluyendo al *amor veneris*. Literalmente dibujé con pelos y señales. Por fortuna no me partí la cabeza de una caída, bajé del andamio, puse la silla en su lugar, escondí el lápiz y salí al patio donde fingí seguir jugando. Permanecí sospechosamente mudo y bien educado.

Cuando llegaron mis hermanos se descubrió el escandaloso mural de la mujer desnuda. Mi madre no tardó mucho en deducir que yo era el autor del impúdico dibujo. Por supuesto que me sometió a un sencillo interrogatorio antes de emitir el veredicto de culpable, pero creo le preocupaba más cómo me las había arreglado para dibujar tan alto. Me preguntó si yo había realizado ese dibujo y yo no tuve otro remedio que acudir al lugar común del "yo no fui" y mentí por primera vez en mi vida. Las pruebas circunstanciales me señalaban. Mi hermano tenía una coartada perfecta, estuvo en la escuela toda la mañana. Había la marca de una mano pequeña en la pared, como si el criminal hubiese estado jugando con tierra. La mano en la pared era derecha, prueba de que el dibujo había sido realizado con la mano izquierda. Mi hermano es diestro y yo zurdo. Eso me colocaba en la escena del crimen y solo faltaba aclarar el motivo. Curiosamente mi madre no preguntó sobre el porqué de mi dibujo o sobre mis precoces apetitos sexuales. No tuve que acudir a interminables sesiones de terapia con el psicólogo infantil y tampoco tuve que limpiar la pared, mi madre movió la cama, se subió a una escalera y borró mi dibujo con un trapo húmedo para evitar que lo viera mi padre. No se comentó más sobre el asunto y mi padre nunca supo nada sobre el incidente. ||

César Raúl González Bonilla
(México, DF, 1956)

Médico Cirujano; Maestro en Salud Pública; Maestro en Ciencias y Doctor en Ciencias Biomédicas. Estudios postdoctorales en la Universidad de Maryland. Profesor de Asignatura en la Facultad de Medicina, UNAM y en la Escuela Superior de Medicina del IPN. Recibió el Premio Anual de Investigación Médica del Instituto Syntex en 1989, entre otros premios y reconocimientos.



TRISTES Y PENDEJOS

Iván Villaseñor

Tímido me dijo de golpe:
 "Señor poeta, haga un poema de un triste pendejo".
 Su amargura me hizo hacer gestos.
 Escribí:
 "No hay tristes que sean pendejos"
 Y nos fuimos a emborrachar.
 Ricardo Castillo.

Al decir eso
 Me pregunté
 ¿Dónde están los hombres tristes y pendejos?
 Y un viento cansado y lóbrego respondió
 Comprando un saco tostado por el sol
 Una torta de huevo
 Y bebiendo con un posible esquizofrénico
 Estos personajes se cultivan
 Para perder eficazmente y con dignidad su trabajo
 Así pues no importando mucho si los poetas nacen en
 el jardín como si fueran tréboles
 O si sus padres mueren en cámara lenta
 Diserté porque los tristes pendejos se leen con déca-
 das de diferencia
 Y son tan tristes que ni en vida se encuentran
 Solo que pongas un anuncio diciendo "se buscan
 pendejos"
 O que pongas un escritorio público en el jardín del
 Centauro
 Y aun así rara vez la pendejez coincide
 Pues los pendejos
 Son eufóricos, arrogantes, hostigan a los tristes y por
 supuesto evitan la tristeza
 Y los tristes
 Son solitarios y huyen de los pendejos
 Y como no soy poeta no puedo poner un escritorio
 público
 Pero sí podría buscar a alguien que convocara tristes
 Para pedirle el poema que quedó inconcluso
 Claro que no me fiaría de cualquier poeta
 Porque los de hoy
 O son tristes o son pendejos.||

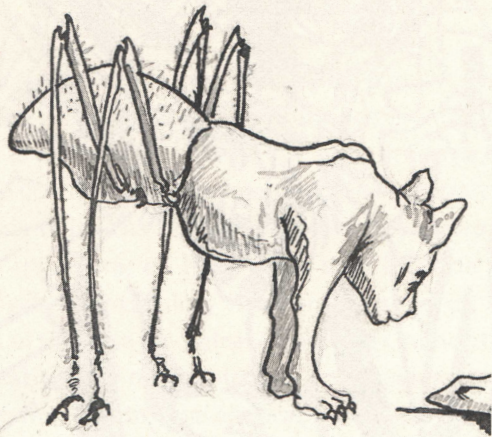


VANGUARDIA

Iván Villaseñor

A qué le tienes miedo
 A que sea cacofónico
 A que los hombres con mala ortografía se apoderen
 del mundo
 Sucederá y no podrás hacer nada
 Vendrá un robot magenta
 El cien pies humano
 No seas mi apóstol o mi sermón
 A quién le importa
 Déjame escribir con cagada
 Con agua
 Con sangre
 Lo que siente
 El suicida
 El conspirador
 Porque tenemos el derecho bendito de la devastación
 De las especies erosionadas
 De los tristes y malditos inmortales
 De todas las vanguardias y sus mamarrachadas. ||





EL SIGLO XXI

Iván Villaseñor

El siglo XXI es un nido de lágrimas
Se apuntala el holocausto
Cierro mis ojos y
Desde mi cama veo al planeta
Sus constelaciones y las antiguas hazañas extraterrestres
Puedo dormir o enloquecer
Me apelmazo
Hoy no puedo chirriar
Giran mis ideales distorsionados
Río de la caída de un albino en Youtube
Atrincherado
Giro en mi colchón con tres cobijas
Mi cerebro prepara las diapositivas de mis emociones
Me veo entre coníferas
Soy un boxeador que sumerge su daga en la sonrisa
de todos
Una lengua mordida que plancha su pálida autoestima
Sueño que orino y mi colchón se mancha
Estoy meado
Titilo
Vivo gélido en un mundo que nunca se acaba
Sigo viendo las imágenes de mi papilla craneal
Hay filas para evitar el calentamiento planetario
Pero nadie en realidad lo intenta
Es tarde, hace frío
La bóveda celeste se erosiona
Hay alharaca y pelos teñidos de zanahoria
La espalda del mundo se crece con todos como plaga
Nada evita que el tiempo me pulverice
Que las sábanas
Y mis emociones

Sean tragadas
La tierra mastica mi almaraje como hizo con el creador
Me envuelven los epitafios
El planeta me expulsa
Para seguir su muerte en cámara lenta
Se arremolina en su cumpleaños número cinco mil
millones
Cobijado de ideas mórbidas
Acepto que me quiero matar
Esta confesión es el peor recurso de un mal poema
Busco al culpable para matarlo
Le jalo la verga
Mi erección les sirve a las moscas como base espacial
El mundo gira con mi colchón moqueado y orinado
Se separa de su luna
Las cosas flotan
Se briznan
Tan rítmicas
Tan persistentes y preciosas como mi ausencia
La humanidad tendrá que seguir su camino
Sembrar indígenas
Para que salven planetas
Ser el cáncer de otro universo
Y
En definitiva
Sin mi presencia
Sin mi quejumbre. ||

EL 200% DE MI AMOR

Iván Villaseñor

Te ofrezco el 200% de mi amor
El por ciento en que los punkies se desvanecen
Y es que estoy idiota
Estúpidamente vivo subyugado a ti
Y lo quiero saber
Tengo la necesidad desesperada de saber
¿Por qué tus nalgas son una épica estampida de licán-
tropos en pleno pleistoceno?
Quiero ser el postre de tu pringada existencia
Quiero susurrarte al oído
¿Te mojaste mamita, mojaste tu calzón dulce encanto
funambulesco?
Eres fugaz, yo soy fatuo y el mundo es voraz
¿Y qué infierno ofreces a mi contrahecha mente?



¿Qué asteroides flotarán a lo largo de tus piernas y sobre el colchón?

¿Qué castigo erigirán los extraterrestres cuando te abrace de cucharita?

Te rasuraré la entrepierna en una era futurrística
Sueño con recargarme en uno de tus vellos para esperar la lluvia de orgasmos

¿Te masturbarás pensando en mí?

Que ya no tengo tiempo

Y frenético me frotó el cheto

Cambian sus colores

Naranja rojo, rojo morado, morado verde

Pienso en ti

Quiero dejar mi semilla un ratito en el canal de tu culo

Darte el 100 por ciento de mi fracaso

La cantidad exacta para prenderme fuego

Para quebrarme y babear sobre tu portentoso amor

Te demostraré mi amor como vegetal, como espárrago o alcachofa

Saldré las tardes a hablar con los antepasados de las ranas muertas

El sol quemará mi cara

Derretido esperaré caricias que no me otorgas

Tocaré mi corazón desde la bragueta

Y nuevamente me frotaré el cheto

Y como un portento reptiliano me vendré en seco

Pero eres mala,

Mujer mala

Crees que soy un hombre ridículo, inútil

Mujer

Seguramente piensas que lo que escribo son puras pendejadas. ||



Iván Villaseñor

Pintor, poeta, escritor y sempiterno diletante. Varias de las obras plásticas de Iván se han constituido, orgullosamente, en portadas de la Revista *La Llama Azul* (inclusive la de este Número 6). Distinguido Miembro Titular de la Academia Literaria de la Ciudad de México, Asociación Civil.

POESÍA DESDE LA MONTAÑA

¿NUEVA VERTIENTE EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA?

Jorge Quintanar

Vivimos en un Universo en expansión, el cual va ocupando nuevos lugares al continuar encontrando su camino. Siguiendo esta lógica, el arte también busca nuevos senderos para su desarrollo y, dentro del arte, la poesía, que ha estado restringida durante mucho tiempo a los temas tradicionales del amor, la muerte, la naturaleza y dentro de ésta árboles, flores, mar, montañas y cielo, sobre todo cielo. Aquí no quiero dejar de mencionar a las vanguardias como el conjunto de movimientos artísticos renovadores, cuya característica principal ha sido la libertad de expresión. Así, en el marco de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, se funda el dadaísmo, movimiento basado en el rechazo total, al punto que llegó a rechazarse a sí mismo, dando como resultado la destrucción del movimiento y la llegada del surrealismo. En este punto cabe mencionar al ultraísmo y al estridentismo los cuales proponen nuevos caminos para la poesía. Así, se suscitan movimientos menores que no poseen una gran convocatoria, hasta llegar a tener una gran convocatoria y llegar al existencialismo que desemboca en el Pop Art, con sus usos de la década de los años sesenta.¹

Al ir en pos de nuevas vías, la poesía ha llegado a transitar hasta en el ciberespacio, transformándose en los últimos años en ciber poesía, poesía visual, poesía experimental aderezada con signos matemáticos, recortes de periódico, hasta ideogramas que es una idea ya reciclada, además del uso de lenguajes ininteligibles. Sin embargo, como sabemos la poesía se encuentra en los sitios más disímolos tanto en un árbol como en una pintura renacentista o una calle: en el vuelo de un ave; en fin, en el aire.

Un punto de vista para tomarse en cuenta son estas observaciones de O. Paz en 1979: "Una piedra es igual a otra piedra y un tirabuzón es igual a otro tirabuzón."





La semejanza entre las piedras es natural e involuntaria; entre los objetos manufacturados es artificial y deliberada. La identidad de los tirabuzones es una consecuencia de su significado: son objetos hechos para extraer corchos; la identidad entre las piedras carece, en sí misma, de significado. Tal es, por lo menos, la actitud moderna ante la naturaleza. No ha sido así siempre. Roger Caillois señala que algunos artistas chinos escogían piedras que les parecían fascinantes y las convertían en obras de arte por el solo hecho de grabar o pintar su nombre en ellas. Los japoneses también coleccionaban piedras y más ascéticos, prefieren que no sean demasiado hermosas, extrañas o insólitas: verdaderas piedras rodadas. Buscar piedras diferentes o iguales no son actos distintos: ambos afirman que la naturaleza es creadora. Escoger una piedra entre

mil equivale a darle nombre. Guiado por el principio de analogía, el hombre nombra a la naturaleza; cada nombre es una metáfora: Montaña Hirsuta, Mar Rojo, Cañón del Infierno, Lugar de Águilas. El hombre —o la firma del artista— hace entrar al paraje —o a la piedra— en el mundo de los nombres; o sea: en la esfera de los significados.”²

Así, la naturaleza ha situado al hombre en su esfera, aunque al principio ni siquiera se percatara de ello, cumplimos nuestro ciclo y la naturaleza no tiene cambios muy evidentes, el sol y la luna se encuentran en su sitio, también las montañas y los océanos junto con los ríos, no sufren grandes modificaciones. El hombre forma parte del entorno “móvil” de la naturaleza, junto con plantas y animales, este entorno móvil tiene su movilidad en la muerte, como contraparte de la inmortalidad de la naturaleza de piedra, es decir de las montañas, las cuales al ser nombradas por el hombre o por el poeta van a tener su sitio en la esfera de los significados, dentro de las letras universales. De esta forma, y entrando de lleno al tema de la poesía “desde las montañas”, marca una diferencia con la poesía “sobre las montañas”, ya que aquella está escrita por personas que escalan montañas y conocen las experiencias que se producen en ellas, los otros poetas que abordan el tema de las montañas tendrán sólo un conocimiento empírico de estas experiencias y les sería muy difícil llegar a la comunión dentro del poema, esto es encontrar los códigos internos que transforman la experiencia para poder plasmarla en el poema. En este contexto, cuando ocurre el hecho, no tan insólito para los poetas, de que lo atrape a uno la poesía en la montaña, llega a faltar la voz para expresar la multitud de sentimientos y emociones que se agolpan en el interior del ser, en este punto tiene lugar la paradoja de enfrentarse al hecho de hacer poesía de lo que ya es poesía, a veces con no tan buenos resultados.

Tengo muy claro que no soy el primero, ni mucho menos el único poeta que escribe desde las montañas, antes de mí existe una gran cantidad de montañistas escritores quienes, dentro de sus relatos, por momentos alcanzan una altísima poesía, desde los míticos escaladores de mediados del siglo pasado hasta los actuales, que nos deleitan con sus relatos de expediciones en las cordilleras del Himalaya, Los Andes y Los Alpes, además de otras montañas.



A los escritores nos gustan los retos ¿Quién no se ha planteado un cuento, un poema, hasta una novela con ciertas características? Además de la fama que nos precede de mentirosos y exagerados, aquí yo pregunto a cualquiera que haya presenciado, un atardecer, un amanecer o simplemente haya realizado una caminata en las alturas: ¿Existe exageración o mentira en tal belleza? La respuesta podría ser que sí, aunque la exageración y la mentira serían por parte de la naturaleza que nos llega a provocar esos hondos sentimientos. Ante tales acontecimientos, cualquier ser humano profundamente conmovido tratará de plasmar por medio de palabras o dibujos esas experiencias únicas.

El montañismo como deporte extremo ha mantenido su esencia, si bien ha mejorado la calidad de vestimenta y del equipo, que hoy es más resistente y ligero, y para escalar existen nuevos equipos, la esencia que es caminar y trepar por paredes de roca se mantiene intacta. Cuando se acude a la montaña, uno va como a una cita amorosa, ya que se necesita un gran amor a la naturaleza para realizar estas actividades, además de llevar ropa y calzado especiales, se va preparando para el encuentro que puede durar desde horas, hasta días y aun meses cuando se intenta conquistar las grandes montañas. La felicidad que produce una escalada o una caminata de montaña, contrasta con lo pequeño que llega a sentirse el ser humano ante tal grandiosidad, en su ser interno va a lograr un mayor conocimiento de sí mismo al mirarse ante este prodigio de la naturaleza, esta situación revela la relación íntima del hombre con el Universo en una de sus manifestaciones más intensas, como también podría ser una travesía en solitario velero a través del océano, la soledad de un buzo en el fondo del mar, en fin, esos momentos cuando se induce una situación muy especial cuyo significado es una comunión con el Universo como un gran acto de amor.

Eduardo Milán nos dice en su ensayo, que trata de las insistencias sobre el presente poético: "La nueva poesía latinoamericana debería practicar un profundo examen en este momento histórico. La época exige un reencuentro con la tradición y un examen detallado del concepto mismo de tradición. La relatividad física del tiempo encuentra hoy su correspondencia con la relatividad del tiempo histórico. Ello posibilitaría hablar, más que de una tradición, de tradiciones. Y a

simple vista aparecen dos formas bien delimitadas de eso que llamamos tradición: una tradición canónica, que ostenta una retórica ya gastada por el uso de sus formas, y una tradición otra, mirada siempre con desconfianza por su alto grado de riesgo y que no asegura ninguna tranquilidad ni mucho menos una pacificación del espíritu: la tradición de lo nuevo."³

¿Y qué poesía se escribe sin riesgo? Considero que toda poesía transita por caminos sembrados de trampas, sendas limitadas por desfiladeros. Al escribir poesía se corren infinidad de riesgos: el lenguaje gastado, el abordar lo arcaico, es decir, existen mil lugares comunes esperando incautos para hacer trizas los poemas que tanto trabajo cuesta elaborar. Además se genera una gran desconfianza, nos negamos a creer en la existencia de algo nuevo y original en un espacio donde *todo se ha dicho*, el arte de la palabra como creación humana está sujeta únicamente a las modificaciones hechas por la inteligencia que la creó. Aquí quiero insistir que no estoy abriendo una puerta, de hecho la puerta está abierta desde que los poetas comenzaron a nombrar a las montañas e incorporarlas a los poemas; es decir la poesía con las montañas es tan antigua como la misma poesía. Lo que estoy abordando es una nueva perspectiva: mirar a la montaña desde sus alturas, ya sea desde laderas de hielo, riscos y hasta desde las cimas, esa es la novedad del enfoque, ya que nos va a mostrar algo que no encuentran las personas que no estén familiarizadas con estas experiencias. En este punto quiero hacer énfasis en que la tradición es nombrar a las montañas en los poemas y la revisión de dicha tradición sería mi propuesta, esta nueva vertiente en la poesía de nuestros territorios, que nos lleva a un amplio abanico de posibilidades que involucran todo lo que puede ser poesía desde las montañas. Esto es reinventar a la montaña poetizándola: nombrarla, crearla, pintarla, decirla, hacerla, gritarla, involucrarla en el poema, hasta tenerla en el pecho, hasta sentirla y vivirla. Podría parecer que exagero y trato de involucrar a quienes tal vez no les interese saber si existe o no una poesía de la montaña. Lo que quiero señalar es que la pasión por esta poesía, tanto como por la poesía amorosa, marítima, religiosa o cotidiana; poemas, en fin, en los diversos temas que brillan como estrellas en el firmamento de la poesía.



La montaña nos lleva a reinventar lo vivido, a integrar atmósferas desde los riscos milenarios hasta la nieve que cae en agreste armonía. Camina los días en altivas laderas pobladas de cavernas entre el hielo que pule el viento en historias tejidas por el tiempo, por el hombre; por escarpas que desafían al cielo; espíritus que se retan a sí mismos.

Al ser el montañismo un deporte peligroso, el practicante va a encontrarse bajo un riesgo mayor, aunque esto es relativo, ya que el vivir en nuestras grandes ciudades como Buenos Aires, México o Sao Paulo, puede ser más peligroso que ir a las montañas. Ejercer el montañismo lleva al ser humano a vivencias extraordinarias. Como todo en la vida esto tiene un costo y en ocasiones hay que pagarlo incluso con la existencia. La muerte en las montañas es una dura realidad que duele, que duele vivirla, que duele escribirla, sobre todo en las altas montañas las estadísticas nos muestran una gran incidencia de accidentes de fatales consecuencias. En las montañas de la cordillera del Himalaya, las más altas del mundo, al lado del camino hay una gran cantidad de cuerpos de muchas personas que un día llegaron allí en pos de un sueño que jamás llegó a cristalizar.||

1. Arista Mondragón Javier "Las vanguardias Literarias del Siglo XX" 1-6 extraído el 14 de julio de 2013 desde thales.cica.es/rd/recursos/rd99/ed99-0055-01/portada.html
2. Paz Octavio. *Apariencia Desnuda*. Era. México, 1978.
3. Milán Eduardo. *Resistir*. Fondo de Cultura Económica. México, 2004.

Jorge Quintanar

Escribe cuento y poesía. Cuenta con publicaciones en Quito, Madrid, Quebec, Buenos Aires y México, DF. Ha recibido diversos premios y reconocimientos. Autor de los poemarios: *Los rostros fragmentados*, UNAM, 2011, *Mineral del Sur*, Floricanto, 2011, *Cataratas de azul cobalto y obsidiana*, Sedito Editores, 2013, *5 Poetas de Latinoamérica*, Buenos Aires, 2014, entre otros.

ATRÉVETE

Eleanor Deck Stevens

◆ Atrévete! Atrévete a dejarlo todo: el trabajo, tu ciudad, los zapatos. Deja hasta el mapa y vete a México. Estudiaste un semestre en México, en la universidad de muros amarillos, te enamoraste del muchacho de ojos amarillos. El país le dio alas a tu corazón, a tu lengua, te otorgó palabras que te hacían volar: *papalote, maleza, henequén*. ¿Por qué no regresar? Atrévete. Despídete de tus ilusiones, del inglés, hasta de tu nombre, y vete al sur.

En México, donde el boleto del urbano no es más que un susurro de papel, hay cuatro colores de bugambilia en un solo patio. Un joven con una sola pierna pide limosna en la calle. Salúdalo. Sus pupilas reflejan tu anonimato. Piérdete entre la gente que abarrota el tianguis, entre los gritos de los vendedores. ¡Alegrijas y pepitorias! ¡Pásele, escójale, gente, barato!

¡Mira, cuánto turista! Llegan hasta aquí por una sola razón: para perderse.

Atrévete. Atrévete a lavar la ropa. Atrévete a subir a tenderla a la azotea. Tus "chones" raídos bailan al ritmo de la brisa, desafiando a las nubes que amenazan con llorar. Atrévete a mirar pa'bajo los techos de la ciudad con sus calles anónimas.

Hay algunos que tienden a subir y otros que suben a tender, te explicó una vez el muchacho de ojos amarillos, con los brazos llenos de libros. Tú te perdiste en sus palabras y él se perdió en su tesis. Ya no le hablas. Ya eres de los que suben a tender.

En México, donde los taxistas se las saben de todas, todas, se usan muchas palabras para el mismo concepto. Cuando estudiaste en el sureste mexicano, aprendiste el término "maleza", pero aquí en el Bajío la conocen por "quelite", esa yerba que perjudica al sediento maíz.

—Y le puedes decir lo mismo a tu novio —explica el taxista con una sonrisa—. *Quelite* porque lo quieres.

Pero tú no tienes novio. Tu ex novio de ojos amarillos se convirtió en tu mejor amigo, pero ahora ya ni a eso llega. Está como tú, que tampoco eres nada.

Atrévete a comer, a lavarte los dientes.

En tus clases de inglés de cada tarde, los alumnos se pierden con tu voz: "¡Listen!" les dices, llevándote el índice a la oreja.



Por las noches oyes estallar cohetes y aullar a los perros callejeros.

Con dibujos en el pizarrón les enseñas a los niños las partes de la cara en inglés: *eyes... ears... mouth...* Cuando se aburren, dibujas un *mohawk* con aretes *punk* en la nariz.

—¡Órale! La "tícher" sí sabe de rock —exclaman asombrados los pupilos.

Tu jefa, una gringa sesentona aficionada al golf, que *anda siempre muy bien vestidita, que parece un maniquí*, hace una mueca de desagrado. Atrévete a sonreír.

Atrévete. Habla con el joven limosnero. Invítalo a comer.

—Aprendí algo de inglés ahí en Texas —comenta con la boca llena queso asadero—. *Shovel. Wheelbarrow. Hey, how's it goin'?* Estuve unos dos años ahí. ¿Conoces San Antonio? Tiene un río hermoso, todo verde.

—Y ¿por qué regresaste?

El muchacho mastica su torta. —Una noche me subí a un tren de carga —baja la vista hacia el pantalón vacío—. Estuve un mes en un hospital estadounidense. Luego me mandaron de regreso a Guanajuato. Ahora estoy intentando ahorrar siete mil pesos para una prótesis.

—¿Dónde vives?

—En Los Ricos de Abajo. Tá bien retirado. Puro campo. Muchos animalitos. Sé atrapar cascabeles, ¿sabes? Los atapo, así, con un palo y los meto en esos frascos grandes de vidrio, de los que venden en las farmacias.

—A veces bajo a las vías del tren —continúa— con algún pan, algún refresco. Para los migrantes. ¿Has escuchado hablar de la Bestia? Pasa por esta ciudad, por ahí de la central camionera.

Atrévete a caminar, a lavar los trastes.

Con los alumnos mayores lees una novela en español. A la golfista le conviene que tú te ocupes de esta tarea porque ella sabe poco español. Con los lectores, te pierdes en las palabras: *Anzuelo... almario...* En el patio de bugambilias, te internas con tus cómplices en el brillo de las frases que habitan las sabrosas páginas: *hay que agrandar las posibilidades de la vida.*

—Los mejores lectores se pierden en los libros —les explicas—. Los muchachos son buenos lectores y tú tienes una contagiosa capacidad para perderte.

"*Miss Ellie*", les dices a los alumnos. "*Not tícher, Miss Ellie*", reiteras.

Cuando tu jefa te avisa que no requerirá de tus servicios el próximo semestre, abre los ojos y besa



las mil y una posibilidades que flotan en el viento. Las mismas que ves escurrirse, diáfanas, entre las bugambilias, cuando intentas ir tras ellas.

No tienes un oficio. ¿A qué te dedicas? A perderte, atreviéndote a encontrarte.

Por las noches oyes el silbato de la Bestia.

Hay que agrandar las posibilidades de la vida. Atrévete a quemar los frijoles no una, sino varias veces. Escápate a la central camionera. En una de las ciudades más grandes del planeta, atrévete a caminar por las calles sin sostén, sin dinero, sin mapa. Habla con presuntos mafiosos; pregúntale al vendedor de chilaquiles dónde está el metro. Ya no necesitas mapa. Ya aprendiste a perderte por tu propia cuenta.

Eleanor Deck Stevens

(7 de abril de 1992, Portland, Oregon, EEUU)

Se licenció en Letras Hispánicas en Grinnell College en 2014. Comenzó su carrera como escritora y traductora literaria publicando una traducción de secciones de la novela migratoria *Tortillas duras: ni pa' frijoles alcanza* de Enrique Romero Moreno. Es Miembro Titular de la Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C.



PRETENSIÓN FALLIDA

José Santos Contreras García

Para el mes de febrero del año que corre se cumplirán cuatro años que me separé definitivamente de mi pareja. A pesar de la responsabilidad asumida en la educación y cuidado del niño que quedó de aquella corta unión, no fue un obstáculo para continuar amarrada a una relación que no funcionó.

Nuestra convivencia se fue deteriorando conforme fue pasando el tiempo, por causa de su machismo incontrolable y la libertad de mujer casada que yo no tenía y que buscaba afanosamente, estas circunstancias más otras no de menor importancia, nos llevaron a romper el contrato social y jurídico que en su momento asumimos. El sueldo que percibo del trabajo que desempeño es suficiente para vivir de manera decorosa con mi pequeño hijo.

En el tiempo transcurrido que vivo sola, no siento la necesidad de compartir mi vida con otra persona, por ahora, aparte de la atención que brindo a mi hijo, me he dedicado a disfrutar de la libertad que tanto anhelaba: a nadie tengo que entregar cuentas de lo que hago o dejo de hacer, no hay quien vigile la salida de mi trabajo, tampoco la hora de llegada a casa, si lo decido puedo acudir con algunas compañeras a tomar café o asistir a lugares de baile, teatro, cine o simplemente a tomar una copa sin sentirme presionada.

Reconozco que me encuentro en mi plena madurez sexual y que me ha resultado difícil sobrellevarla, pues desde que se dio la separación con mi pareja no he tenido relaciones sexuales, tampoco las he buscado. Los momentos más críticos de esta situación me han hecho acudir a la masturbación. No niego que por momentos ha pasado por mi mente el rehacer mi vida de pareja con otra persona, con el propósito de sentir el apoyo en situaciones difíciles que la vida me presenta, sin embargo me abstengo.

Un compañero que estudió conmigo en la Preparatoria ahora me anda pretendiendo, de estudiantes vivimos un noviazgo adolescente, el encuentro surgió desde hace ya algunos años, él es casado, vive con la esposa y tres hijos, me agrada su compañía así como las conversaciones que tenemos en torno al trabajo y otros temas.

No soy ingenua para adivinar sus pretensiones, me ha pedido tener relaciones amorosas, mas no soy de las

que ceden fácilmente. No tengo el propósito de destruir un matrimonio, tampoco es mi intención tener un compañero ocasional, sino todo lo contrario, requiero de una persona que me brinde incondicionalmente el apoyo que necesito, que me motive, que me dé ánimo en los momentos en que me sienta derrotada; de antemano comprendo que el fin de Fernando es engañoso, no deseo caer en la trampa.

Sería injusto negarlo: me gusta que admire y alague mi forma de vestir y mi cuerpo de mujer, me agradan los piropos que me dice en relación a mis redondos senos, mis largas piernas y mis grandes caderas. Por las noches, antes de acostarme, me acerco al espejo, dejó caer la bata que cubre mi cuerpo y lo observo detenidamente para corroborar si es cierto lo que Fernando ha referido de él.

Hace cinco años que junto con su familia abandonaron la ciudad, ahora viven en un estado vecino, esta circunstancia ha hecho que nuestros encuentros sean más distantes. Las conversaciones que sostenemos en el lugar donde nos reunimos son primeramente dedicadas a agradecer el encuentro y las preguntas acostumbradas de cómo nos ha ido, cómo hemos estado, y del bienestar de nuestros hijos; después damos cabida a una serie de temas diversos y como colofón entramos a la parte sentimental donde vuelve nuevamente a hablar cosas maravillosas de mi cuerpo de mujer, con la plena intención de que ceda a su capricho.

El tiempo no detiene su marcha, hoy cumplo cincuenta y cinco años. Él es mayor que yo por tres, ha venido para acompañarme en este día especial y festejar mi aniversario. En nuestra charla de personas maduras en el café acostumbrado, después de las felicitaciones y los buenos deseos, con plena confianza en lo que lo que pensamos y sentimos, reconocemos que nuestro apetito sexual ha disminuido, ya no es el mismo como cuando teníamos veinte años de edad, mas estas condiciones no le hacen claudicar en sus pretensiones.

Lo reconozco, a veces he estado a punto de ceder. Como las demás mujeres de mi edad tengo una sexualidad que está viva y aún funciona, mas me resisto; lo confieso: he tenido sueños eróticos donde siento su miembro entre mis piernas y disfrutamos sin prejuicios de aquel placentero momento.

A nuestra cita acordada llegó demasiado tarde, quizás por la dolencia de sus pies, según me comentó por teléfono los dolores son constantes, lo que le dificulta moverse con facilidad de un lugar a otro. Ahora que lo tengo frente a mí



y que me tiene ante sus ojos, podemos contar las arrugas que marcan nuestro rostro, el cabello blanco, ralo y escaso que nos queda, yo tengo setenta años, el cumplió el domingo setenta y tres, aunque tarde, estamos festejando su cumpleaños, la conversación que entablamos es muy parecida a las anteriores. Por el cansancio que manifiestan nuestros cuerpos decidimos partir a nuestros respectivos hogares, pensé que por las circunstancias de enfermedad que pasamos, además de nuestra edad, se había desistido de hacerme su petición caprichosa, mas me equivoque; me rogó que le diera la oportunidad de vivir una relación amorosa, mi respuesta fue la misma.

Mi hijo logró hacer su carrera y formar una familia, tiene dos jovencitos simpáticos y cariñosos, me encanta que me digan abuela, ellos son parte de la alegría que me inunda en casa y hace significativa mi existencia.

Revisé el correo que mandó, en él me recuerda que la próxima semana cumplirá noventa años y yo, por lógica, deduzco mi edad. Cierro el correo, me levantó de la silla, recorro la habitación con pasos lentos y cansados, reflexiono en algo que no dijo en su correo: no mencionó sus lívidas intensiones que regularmente me hacía, quizás no lo hizo por olvido, o porque su sexualidad ha llegado al límite.

Me dirijo a donde se encuentra el espejo, me observo de arriba abajo, mi rostro esta demacrado, cansado, agrietado, mi cabeza luce con poco pelo, la tintura que regularmente uso ya no cubre las canas, son las huellas que deja el paso de los años. Desprendo lentamente mis ropas hasta dejar mi delgado cuerpo desnudo: la piel ha perdido su color, brillo y rigidez, mis senos perdieron su tamaño y redondez, ahora parecen dos flores que perdieron su esplendor y lucidez; deslucidas caen consumidas por el tiempo, mis piernas largas se mantienen delgadas con la característica de que la piel casi se pega a los huesos, mis nalgas disminuidas de tamaño ya no son lo que antes fueron, la pelambre que cubre esa llamativa parte femenina ahora es rala y blanca; mi vagina, que siempre fue codiciada por alguien que me pretendió, dejé que se marchitara.||

José Santos Contreras García

(1 de noviembre de 1956, San Luis de la Paz, Guanajuato)

Profesor normalista pensionado. Autor del libro *Vuelos de leyendas*. Miembro Titular de la Academia Literaria de la Ciudad de México, Asociación Civil.

NADIE MUERE SOLO

José Gutiérrez-Llama

Todos somos amados con un amor
que trasciende la comprensión

Elisabeth Kübler-Ross

“Nadie muere solo”, y la “Señora de la muerte”, dejó caer un fragmento de texto, quizá una tesis granítica sobre su cabeza aturdida. “Todos somos bendecidos y guiados” agregaba rumbo al final, unas líneas antes, unos pasos, convencida de lo dicho como si sus ojos volvieran, con la respuesta, del vientre de una ecuación indescifrable. Era idiota creerle, tanto como no hacerlo, pese a las muchas anécdotas que narraban experiencias preagónicas donde los moribundos parecían tener interacción con seres queridos ya muertos, y hablaban con personas a las que nadie veía. “Enviados del más allá”, sonrió y cubrió las branquias del paladar con el velo resbaladizo de un escepticismo conveniente y seguro donde ocultar, —como quien esconde un pecado bajo la almohada—, el pulso de un temor que tañía en sus huesos cuando caminaba hacia atrás como el cangrejo que observa sus huellas desaparecer entre las babas densas del próximo instante o, tal vez, del mismo instante que se sucede y sucede sin otra intención que borrar la ruta que nos conduce al punto de inicio.

Ese era su caso o, mejor dicho, uno en donde el pasado era poco más abstracto que la resta aritmética que hace que “Juanito” reparta las manzanas que tiene entre sus compañeros de grupo, ante el beneplácito de la maestra que de comunista no tiene sino el rojo de las uñas barnizadas.

De principio no recordaba a sus padres. Según decían en el orfanato donde pasó su niñez, ellos lo abandonaron a los pies de un puente vial una noche sin luna, cuando la negrura apagó las pupilas de las criaturas terrenas; no había, así, ni reflejos ni sombras, ni siquiera fantasmas o la luz fría de los faros que cuelgan del auto de los conductores trasnochados. Tampoco recordaba —por fortuna y por efecto de una memoria selectiva—, casi nada de esos años en el hospicio donde fue segregado por su origen ya que —como es lógico—, no es igual ser huérfano a causa de la muerte de los padres, que serlo a causa de la vida



de éstos. En todo caso, las historias que crecieron junto con él, atadas de sus tobillos, no eran menos oscuras en su cabeza que las anteriores historias o las burlas de que fue objeto. De aquel tiempo sólo arrastraba la imagen de sus zapatos pesados que un día eran más grandes que sus pies y al otro se hicieron pequeños, y un carácter tosco y estrecho como el calzado.

Los únicos momentos lumínicos que guardaba en el reservorio mental tenían el filo de una navaja, y por tanto no era fácil maniobrarlos sin riesgo de lastimarse. Desde luego, estaban asociados con los labios de Fátima, con su humedad, su tibieza y su brillo e, irremediamente, con la habilidad para lanzar un adiós inesperado a... miles de metros o años de distancia, qué sé yo; después de todo, quién puede saber cómo se miden las ausencias definitivas. De esa relación, tan fugaz como intensa, conservaba en sus huellas dactilares la topografía de unos senos y el sabor de las pócimas que fluían de la garganta a los muslos; a veces medicinales y a veces tóxicas como un veneno de suaves oficios. Atesoraba, por supuesto, la adicción y el escrúpulo que lo convertirían en el anacoreta de todos los años que siguieron. Una sombra para los demás y para sí mismo.

Bajo estas circunstancias, era evidente que operaba mejor el escepticismo que la esperanza aunque, conforme el tiempo avanzó y progresaron los malestares, la incertidumbre ocupó todas las casillas. "Todos somos bendecidos y guiados" y las palabras retumbaron con la necedad del tambor de guerra en la aldea. ¿Quién vendría por él?, ¿su padre?, ¿su madre?, ¿la directora del orfanato?, ¿Fátima?, ¿un conductor ebrio que pasó con las luces apagadas la noche de su abandono?, ¿alguno de esos que de seguro alquilan sus servicios como guía de turistas?, ¿nadie?, se preguntó y abrió los ojos y los mantuvo fijos como las lechuzas obsesas o los cadáveres frescos que aguardan unos dedos piadosos que bajen el telón.

Cuando la tarde tuvo ojeras, apareció.

De principio se frotó los ojos como si tratara de desvanecer una alucinación pero, cuando enfocó la

imagen y ésta adquirió la claridad que sólo se tiene en las noches de insomnio, se convenció que era un espejismo producto de la predisposición que había alimentado a últimas fechas. Era imposible. ¡Fátima! Lo supieron las huellas de sus manos y la lengua salífera. Lucía tan hermosa como entonces y su corazón parecía engancharse una vez más de esos labios capaces de prodigar placer y dolor, y pensó ir tras ellos como quien camina al vacío. "¡Es imposible!", se contuvo y restregó nuevamente sus ojos hasta sacarles el brillo con que volvieron a verla. "¡Es imposible!", se repitió. ¿Por qué ella?!, y esta vez una sensación de ternura lo invadió ante la insistencia de la imagen. Nunca había tenido noticias de su muerte, meditó un instante, aunque, a decir verdad, tampoco había tenido noticias de su vida, y quiso abrazarla como la vez en que se marchó para siempre. "¡Fátima!, ¡mi amor!", murmuró, después de todo qué podía importar si era cierta, y se acercó para hacerle una caricia y dejarse llevar al infinito.

—Aunque no lo creas, te extrañé muchísimo —y los labios de Fátima regresaron el tiempo o la distancia, según cómo se mida la ausencia, de inmediato. —Me equivoqué, lo supe pronto y demasiado tarde para remediarlo. Luego, nunca pude olvidarte. Así que nada me hace más feliz que hayas venido por mí para acompañarme en mi última jornada...

"¿Que hayas venido por mí?", resonó con la acústica que duerme en las cavernas. Se sintió aturdido. "¡Que hayas venido por mí!", una vez más, y recordó entonces que se mató por ella el día en que lo dejó. Luego le tendió la mano. ||

José Gutiérrez-Llama
(México, 1958)

Narrador y ensayista. Doctor en Humanidades. En solitario ha publicado dos libros de cuentos (*Mínimos desvíos e Hipótesis nulas*) y un libro de aforismos (*El calendario del arrabal*). En colectivo ha participado en numerosas antologías y publicaciones. Fundador y editor general de la revista *En sentido figurado*.



1. Kübler-Ross, Elisabeth: *La rueda de la vida* Editorial Zeta Bolsillo, Barcelona, 2006. "Durante años me ha perseguido la mala reputación. La verdad es que me han acosado personas que me consideran la Señora de la Muerte y del Morir. Creen que el haber dedicado más de tres decenios a investigar la muerte y la vida después de la muerte me convierte en experta en el tema. Yo creo que se equivocan. La única realidad incontrovertible de mi trabajo es la importancia de la vida".

TALLER DE CUENTO UTE-CUMBRES, NUEVO LIBRO DE JOSÉ ANTONIO DURAND

En 170 páginas José Antonio Durand reúne los 65 textos presentados como tareas –entre septiembre de 2013 y julio de 2015– en el Taller de Cuento de la Universidad de la Tercera Edad, plantel Cumbres, del cual el autor es alumno. Editado por la Academia Literaria de la Ciudad de México, A. C., con portada de una obra plástica de Rodolfo Cisneros y diseño de Laura Mitzi Loera, el libro de Durand es el séptimo que publica nuestra Asociación Civil. Aquí presentamos el Prólogo que, como es costumbre en los libros de José Antonio, corrió a cargo del poeta Mario Alberto Patiño.

PRÓLOGO

Mario Alberto Patiño

De entre mis juguetes de infancia, uno de ellos me producía una extraña curiosidad. Se trataba de un caleidoscopio artesanal que puso en mis manos una prima como regalo de día de Reyes. Hecho de un tubo de cartón forrado con un papel colorido y brillante, en uno de sus extremos tenía una mirilla de vidrio. Adentro, un juego de pequeños espejos reflejaban simétricamente las figuras que el movimiento azaroso de las pequeñas cuentas multicolores, formaban. Al asomar por esa mirilla descubría siempre formas diferentes y sorprendidas, de una estética a veces incomprensiva pero siempre fascinante.

Esta experiencia infantil, como en esa necedad del destino de insistir en un eterno y espiral retorno, se repite sorprendidamente en los hechos de la propia vida. Muchos años después de la experiencia infantil narrada me topo ante ese caleidoscopio, ahora en pleno uso de mi inevitable y muy próxima senectud. Tengo en mis manos la más reciente obra literaria del Maestro Durand y espero que no sea por razones esotéricas.

Sin embargo, con cierto tiento, echo una mirada a los textos y experimento la misma sensación de infancia, pero ahora a la vista de esa innumerable sucesión de formas que la vida diseña en el alma humana: dramas, comedias, ironías, irreverencias, actos sublimes y otros detestables que pueblan la cotidianidad.

Me pregunto qué bestiario antropomorfo se recrea en la mente de José Antonio Durand. Una lectura superficial haría pensar que se trata de exabruptos de un

académico jubilado que cultiva secretamente el odio propio de un burócrata amargado, lo cual lo volvería un personaje digno de una de las posibles obras destruidas, por mano propia, de Kafka. Pero advierto que solo es una de las muchas trampas que este autor suele tender al lector, para no descubrir su maquiavélica intención de superhéroe por hacer pagar a los malvados sus múltiples acciones ruines.

Me ha llevado años comprender la aparente simplicidad del Maestro Durand. La suya es la trampa del cazador. Hace que el lector camine despreocupado por su obra con el candor del ciudadano acostumbrado a la torpeza y el descuido que la comodidad de la vida en la ciudad le proporciona. Pero esta vez bajo la mirilla de un arma de alto poder y en un terreno inhóspito. El resultado es innecesario describirlo.

Invito al lector a andarse con cuidado. Si asume la lectura de esta obra de forma seria, hay trampas cuya ironía nos oculta los sentimientos que nos vuelven vulnerables, puede sumergirle en un laberinto de estupor; en una especie de caleidoscopio de imágenes grotescas y sublimes, en un colorido abanico de emociones que pueden incluso producir un episodio de vulgar pánico, de llanto fugaz o de incontrolable risa histérica. Detrás de todo ello hay un irónico autor, émulo de Diógenes, pidiendo que nadie le importune, que nadie le tape el sol para seguir con su característico desparpajo escribiendo lo que se le venga en gana. ||



NARRATIVA MISCELÁNEA VIII, CUENTO, CRÓNICA Y RELATO

Alejandro Aguilar Pacheco / Antonio Ávila Galán
/ Chelo Boom / Enrique Flores Amastal / Jann Gates
/ César Raúl González Bonilla / Graciela Noyola /
Gustavo Ponce Maldonado / Gloria Pérez Pacheco /
Miguelina Reyes Hernández / María Elena Solórzano
/ Esther Tirado Soriano / Carlos Wilheleme

Atendiendo una convocatoria de la Academia Literaria de la Ciudad de México, AC, trece autores —todos miembros de nuestra Asociación Civil— se han dado cita en la que resulta ser la primera antología publicada por esta Academia: *Narrativa miscelánea VIII*, título que da continuidad a la serie publicada por la UNAM, primero, y la Unión Latinoamericana de Escritores (ULatE), después, donde varios de sus autores han colaborado. En ella se contienen textos breves de cuento y relato, junto con otros de crónica, estos últimos de mayor extensión.

La idea de integrar un volumen colectivo surgió al término de mi Taller de Cuento Corto, donde catorce entusiastas participantes lo solicitaron como corolario de la actividad académica. No obstante, de aquellos compañeros solo cinco se incluyeron en la obra. Los ocho restantes cubrieron el espacio atendiendo a la convocatoria. En total suman 67 textos aquí reunidos de los cuales 58 son historias de ficción, mientras nueve pertenecen propiamente al género de la crónica. Si alguna característica sobresale en la obra es la enorme diversidad temática con la que los autores nos obsequian.

Imposible en este pequeño espacio al menos enlistar la enorme variedad de argumentos asumidos en cuentos, crónicas y relatos, bajo un concepto estilístico personal en el tratamiento de la trama. Los autores, dada su disímula actividad profesional y su variada formación académica, coinciden únicamente en el indiscutible gusto por la escritura. Lo anterior es garantía de consumir el placer de la lectura, pues la pluralidad de voces que se vierten en el libro resulta el ingrediente de mayor atractivo.

Prepárese amigo lector a descubrir, con Alejandro Aguilar, el papel que juega el viento cuando el viento juega con el papel; con Chelo Boom a recorrer el mundo tenebroso del crimen organizado; con Enrique Flores al sensual estallido del erotismo en encuentros insólitos. Jann Gates, consecuente con su talante, nos ofrece un par de historias donde la ficción se entrelaza con lugares de la vida real para dejarnos significados precisos de enseñanzas trascendentes.

César González nos brinda una muy disfrutable parodia de la vida diaria bajo la óptica de la "ciencias". Graciela Noyola escribe sobre esa experiencia en el transporte público cuando nos toman por asalto vendedores, delincuentes redimidos. Gustavo Ponce se apega, en cada una de sus seis historias, al más agudo sentido del humor, habitual en su narrativa.

Gloria Pérez Pacheco da muestra del dominio en su quehacer como escritora haciendo un recorrido por el misterio y el suspenso. Miguelina Reyes destaca el encuentro de un chiquillo de ocho años con un duende del que recibe valiosas lecciones a través de un fantástico viaje de ensueño.

María Elena Solórzano, en esa mezcla propia de crónica y relato, muestra escenarios anclados en la cotidianidad —tanto familiar como la del barrio— y, además, en esta ocasión nos sorprende con... ¡Un corrido! Esther Tirado, constante siempre en su escritura, nos ofrece seis historias con ese discurso elegante que ya le conocemos. El poeta Carlos Wilheleme hace aquí su debut como narrador de textos breves —algunos en extremo breves— de tan solo una línea o menos aun que, no obstante, contienen los elementos constitutivos del cuento.

El también poeta Antonio Ávila-Galán asume el campo de la crónica, con la recuperación de la vida ejemplar de un tuxtepecano dilecto, así como con un par de testimonios de primera mano. Juzgue Usted por sí mismo, amigo lector. En el capítulo final del libro aparece una sintética ficha curricular de los autores, con la dirección electrónica de cada uno, esperando establecer comunicación con los lectores. ||

José Antonio Durand

PREMIO INTERNACIONAL

Es muy grato informar que el poeta y narrador **Gustavo Ponce Maldonado** —vicepresidente de la Academia Literaria de la Ciudad de México, AC—, con su cuento DOÑA PACA LA VASCA, obtuvo Mención Especial del Jurado en el III Concurso Internacional de Narrativa en el Centro Vasco Francés de Buenos Aires, Argentina, organizado con motivo de su 120° aniversario. Felicitaciones para el amigo.

